

Año XXXI.

Madrid, Jueves 6 de Abril de 1911.

Núm. 14.

## HOJITAS CUARESMALES

"Cristo es arrojado del templo".

Así se titula la Hojita 7.<sup>a</sup>, que anda ya por muchas poblaciones de la Península e islas adyacentes redimiendo católicos engañados.

## LA CRISIS

El sábado se interrumpió el debate acerca del proceso Ferrer, porque el gobierno en masa presentó la dimisión creyendo que ciertos elementos militares iban á adoptar actitudes violentas.

Desmentidos luego los rumores que sobre esto circularon, el domingo encargó el rey á Canalejas la formación del ministerio, y á la hora de cerrar este número ignoro quienes serán los nuevos ministros. Por esta vez los clericales no han visto satisfechos sus deseos.

Al ver el estado de desunión en que estábamos los republicanos y nuestra impotencia para oponernos al triunfo de los clericales, si el rey los hubiera llamado, envié el domingo el siguiente artículo á *El País*, *España Nueva* y *El Radical*, y todos me hicieron el honor de reproducirlo.

## Otra opinión

Muchos han dado la suya. Ahí va la mía. Ni los vaticanistas, ni Maura y La Cierva, ni Canalejas y los liberales, ni los militares, ni nadie, en fin, de aquellos á quienes se achaca la última crisis, son responsables de ella.

Los verdaderos, los únicos responsables somos los republicanos, que por nuestra desunión hacemos posibles éstas y otras vergüenzas que aún nos esperan.

Por nuestra desunión y nuestra cobardía se atrevieron los conservadores á todos los desmanes de Barcelona y á fusilar á Ferrer.

Por nuestra desunión y nuestra falta de civismo obtuvo la plutocracia clerical las leyes de la Escuadra, de la Azucarera, la escandalosísima de la Trasatlántica y otras de menor cuantía, todas

ellas verdaderos despojos de la fortuna pública.

Por nuestra desunión se hizo y continúa vigente la vergonzosa ley de jurisdicciones, verdadero escupitajo lanzado á un país que está en el mapa de Europa.

Por nuestra desunión continúan prósperas y florecientes todas esas oligarquías políticas y plutócrata-clericales, que tienen acotada la nación para su exclusivo aprovechamiento y beneficio.

Por nuestra desunión hacen y des hacen las camarillas todo cuanto les viene en gana.

Por nuestra desunión no se ha implantado ya ni se implantará el servicio militar obligatorio, ni la supresión de los Consumos, ni se pondrá á raya la invasión frailuna.

Por nuestra desunión no pesamos en la balanza de la política, pudiendo, como podemos por nuestra fuerza, aun dentro del régimen, hacer gobernar en republicano.

Por nuestra desunión estamos amenazados de la vuelta al poder de Maura y La Cierva, ignominia que tenemos muy merecida.

Por nuestra desunión somos despreciados por nuestros enemigos, y no temidos, como deberíamos ser.

Por nuestra desunión nos pillan siempre desprevenidos los acontecimientos, como sucedió cuando el levantamiento de Barcelona, como sucede ahora, como sucederá siempre mientras sigamos así.

Por nuestra desunión hemos dejado ya de ser una esperanza de regeneración para los hombres serios y patriotas que a veces veían en nosotros la salvación de España.

Y lo más triste es que esa desunión no se funda ya, como antes, en la diversidad de programas. Ahora sólo hay uno, con pequeñísimas diferencias de detalle. La división no se funda más que en seguir á éste ó á aquél, en apoderarse de éste ó aquel modo. Y eso sólo tiene un nombre: falta de patriotismo.

¡Republicanos! Los únicos, los verdaderos responsables de los males que afligen á España somos nosotros, porque habiendo podido impedirlos, no lo hemos hecho.

Tiempo es de remediarlo todavía.

Unámonos.

JOSÉ NAKENS

*El País* puso al artículo este comentario:

«Oportunísima es y conformes esta-

mos con el consejo que de ella se desprende.

¡No hemos de estarlo, si con el solo conato de unión que se deduce de la armonía espiritual de las notas oficiales dadas por los tres partidos reunidos separadamente, se han disipado nieblas, ha lucido el sol de la libertad y se ha libertado á España de una gran vergüenza!»

## Sobre el proceso Ferrer

### *La independencia nacional*

España ha sido emplazada por el mundo y ante el mundo á hacer un acto que demostrase su capacidad nacional; es decir, capacidad de administrarse con justicia y de reparar toda injusticia. Digan lo que quieran los conservadores, es un hecho que en la Exposición Universal de Bruselas uno de los números de las fiestas de inauguración fué la del monumento á Ferrer, proclamado mártir ante la Embajada de España en aquella capital y á la faz del mundo diplomático.

Ningún representante de Estado protestó del hecho.

El municipio de París autoriza la erección de otro monumento; Roma, Ginebra, Londres, Zurich... en las capitales de toda Europa se proclama mártir á Ferrer. El Estado español, no entablaba reclamaciones formales, ni siquiera protesta contra esta canonización.

Durante el proceso y ahora en el debate parlamentario se ha agitado esta cuestión; *la independencia nacional, principio de la vida política de los pueblos*.

Los grandes abogados de Maura están de acuerdo en esto, y sin embargo estas eminencias del foro están en serio empuje error. La independencia esa es un mito jurídico, es una herejía ética, es una blasfemia religiosa y es una falsedad histórica. Jamás la Humanidad ha aceptado tal independencia.

No la admite el Derecho internacional y de Gentes, que impone á los Estados la sumisión perfecta á sus preceptos, so pena de no ser reconocidos con personalidad jurídica.

No la admite la Ética, que declara á los soberanos, legisladores y jueces, sometidos á los principios de moral, declarando nulas las leyes y criminales las soberanías que á ellos se oponen.

No la admiten las religiones, que establecen la igualdad ante la justicia y excomulgan, degradan y castigan á los soberanos que la quebrantan.

No la admite la Historia, que aplaude las revoluciones contra los soberanos rebeldes al derecho y contra las leyes salidas de la tiranía y del despotismo.

Por esto nos da profunda lástima el oír á tales caudillos juristas de un Estado europeo del siglo xx, picarred



esta enormidad de la independencia de los Estados, equivalente á su *irresponsabilidad* ante el Mundo.

Podría ser un hecho, pero jamás será un *derecho*. Cuando la razón humana se pusiera de acuerdo en proclamar este derecho, se levantarían contra la humanidad las bestias reclamando la soberanía moral. Podría ser un hecho, sin dejar de ser un crimen y un principio criminal ante la conciencia moral y política.

### *El hecho de la Independencia es ilusorio*

Maura y La Cierva han estado bravos durante el debate, como quien está seguro de su fuerza: de la fuerza de este hecho de la independencia é irresponsabilidad de sus actos de gobernantes.

Esta irresponsabilidad, sin embargo, ellos saben experimentalmente que no es absoluta y total, sino relativa y parcial.

Está limitada á los Estados, más ó menos aislados de sus pueblos. Pero saben que si ningún Estado ha exigido la responsabilidad al gobierno español, una parte del pueblo sí la reclama y exige; el pueblo, digo, es decir, los pueblos de esos Estados.

Maura y La Cierva hacen caso omiso del *valor político y jurídico* de esos pueblos que saben les acusan; y en esto prueban su carencia de sentido político y jurídico. Porque esos pueblos, cada uno en su estado, ejercen una influencia mayor ó menor sobre su Estado respectivo; pero es una influencia real y positiva.

Y esos pueblos que acusan á nuestro Estado, en el orden de la justicia hoy ante la conciencia humana, son pueblos que crecen como la espuma y que se preparan al asalto de sus gobiernos, que van cayendo en su poder; y esos pueblos, que tienen buena memoria, mañana sin ir más allá (porque el día político jurídico próximo é inmediato al presente día de la civilización política, es el triunfo de ese pueblo), mañana mismo, habrán dejado de ser pueblos para ser ellos *Estados* pasando á ser sectas los Estados de hoy; y entonces, la acusación antes formulada, en los estrados de la conciencia, se formulará en los estrados de la diplomacia.

Y en esos estrados se leerá como sentencia y como decreto, la conclusión de aquellas acusaciones, reducidas hoy á sentencias ejecutivas para ese plazo. La Historia puede enseñar cómo se ejecutan estas sentencias, para las cuales el Derecho Humano no tiene reconocida la prescripción.

El hecho de la independencia, es, pues, ilusorio; es una independencia parcial con respecto á unos órganos determinados y efímeros; órganos que hoy son cabeza, pero cuya capitalidad está amenazada.

Ahí tenéis la respuesta escrita en letras de sangre española: Santiago y Cavite, Cuba y Filipinas; son dos afirmaciones de la dependencia nacional y de la negación de las soberanías.

Y ahí, con sangre moruna, la hemos escrito nosotros en el Gurugú y en los campos del Riff.

Es un hecho ilusorio: la justicia es un fenómeno mixto de espacio y de tiempo; lo irresponsable aquí se ve constreñido á responder allá; lo soberano hoy, es vasallo mañana. El reo del cadalso

escala el trono, y el toisón de oro se trueca en soga de ahorcamiento.

## El debate y Canalejas

He leído con atención y con tristeza los discursos de los liberales; y héme dicho:

—Si nada de injusto ni de impolítico hubo en el proceso Ferrer, ni en la represión, ni en cuanto al fondo ni en cuanto á la forma; si nada hubo de impolítico en la guerra del Riff; si el partido conservador no ha incurrido en la menor responsabilidad..., ¿á qué vino Canalejas? ¿Qué objeto tenía el cambio de gobierno?

Si el gobierno conservador es inocente, el partido liberal es culpable de cuanto dijo é hizo contra él para derribarlo. Si fué culpable, al absolverle se hace su cómplice y encubridor, é incurrir en la misma nota de tiranía y de incapacidad.

Esto me he dicho... y después me he callado como si me hubiese dicho una gran cosa.

## El partido republicano

He oído á un diputado acusar al partido republicano de morosidad en reclamar el debate sobre Ferrer.

Lo dije en EL MOTÍN á su tiempo, cuando los diputados republicanos llamaron asesinos á Cierva y á Maura.

Entonces me dije:

«En un salón en donde hay uno que llama asesino al otro, ó sobra el otro ó sobra el uno.»

Y sigo diciéndome lo mismo para callarme á renglón seguido como si hubiese dicho una gran cosa. Porque también son grandes cosas las grandes necesidades.

Y aquí me parece que hay tres necesidades enormes:

1.<sup>a</sup> Esperar que en España llegue á regir el artículo de la constitución que hace á los ministros responsables de los actos de la monarquía, ni con demócratas ni sin demócratas.

2.<sup>a</sup> Esperar que los *responsables* se den por aludidos mientras no les dirija sus indirectas el P. Cobos.

3.<sup>a</sup> Esperar que los republicanos tengamos la suficiente vergüenza para dejar de hacernos comparsas de tal estado anárquico.

## ¿Habremos escarmentado?

Los republicanos españoles hemos necesitado que los extranjeros nos notificasen la inocencia de Ferrer, para comenzar á hablar de ella con formalidad ahora...

Y estoy seguro de que si vuelve Maura y por iguales medios y modos fusila á Demófilo, ó á Morayta, ó á Odón de Buén, volverá á ocurrir lo mismo que ocurrió dos años atrás, para, dentro de dos años, lavar con saliva y agua de azucarillo las manchas de sangre de nuestra historia...

Anatole France, en plena represión y antes de la ejecución de Ferrer, hizo esta apelación: «estoy seguro de que el pueblo español evitará el fusilamiento.»

No lo evitamos; pero en cambio podemos enviar á D. Anatolio los magníficos discursos de nuestros diputados, y él podrá respondernos:

—¡Palabras... palabras... palabras!... Maura y Cierva continúan sin novedad en el pleno uso de sus derechos y tueras políticas y civiles...

## La presunción jurídica

Y me sigo diciendo y me iré diciendo durante unos años:

¿Por qué se habla tanto de Ferrer y tan poco de otras víctimas del terror?

¿Es que no fueron estas la peana para el santo?...

*Pero hay un pero...*

á saber: que si no se ha producido antes el debate, no ha sido por causa exclusiva de los republicanos. Los conservadores y liberales habían de prepararse... habían de calmar los ánimos... porque... para ver si se puede fusilar á algunos ciudadanos españoles, al gobierno conservador le bastan dos horas y dos minutos; pero para ver si los ciudadanos ministros procedieron justamente, necesitan largos y profundos estudios... de años y meses...

Al reo se le fusila preventivamente.

Al ministro se le absuelve preventivamente.

Al pueblo siempre se le presume culpable.

Al agente se le presume siempre impecable.

## La razón de la sinrazón

Heme avergonzado de haber nacido y de no haber muerto antes de oírlo, pero lo he oído... Y me he avergonzado y no me he muerto.

«¡Nadie en España pidió el indulto de Ferrer!»

Esto ha dicho el Sr. Dato.

Dieciocho millones de españoles estuvieron callados en aquel caso.

¡Nadie!

Y por no haberlo pedido, según parece insinuar el Sr. Dato, por eso el gobierno no dió el indulto.

De modo que nosotros somos los culpables de la ejecución!

¡Nosotros, con nuestro silencio!

Avergoncémonos.

## ¡Qué sarcasmo!

No lo creyera si no lo leyera en letras de molde en *La Correspondencia* del día 30 de Marzo, página 6.<sup>a</sup>, columna 2.<sup>a</sup> al medio:

«Pero aunque todo esto fuera verdad, que no lo es, ¿podía aquel Gobierno abrigar la más ligera duda acerca del fallo de un Tribunal constituido legalmente y que había funcionado con arreglo á las leyes?»

Esta pregunta, hecha por un niño, sería una imbecilidad; hecha por un escritor, es una blasfemia contra los Códigos, que señalan las *apelaciones* para



excitar la *duda* en la justicia de los tribunales y como camino para remediar las injusticias posibles.

«Aquel Gobierno no podía de ningún modo dudar de una sentencia dictada por Tribunal competente, que se ajusta estrictamente á las leyes.»

Y, sin embargo, Maura y Cierva viven del oficio de dudar, apelar y combatir sentencias de tribunales competentes, á quienes acusan de no ajustarse á las leyes.

«Aquel Gobierno no podía aconsejar el indulto, porque aquí se ha hablado mucho de todo, menos de los crímenes, de los asesinatos, de los incendios, de la incomunicación con el resto de España en que se dejó á Barcelona y su provincia.»

No podía eso... Pero en lo del Monte de Piedad de Jerez podía eso y mucho más.

«Aquel Gobierno no podía aconsejar el indulto, un indulto que nadie había pedido, pues sólo á última hora llegaron telegramas del extranjero, porque las circunstancias atravesadas en aquellos días por Cataluña y España entera no lo consentían.»

Lo ha dicho Dato y no vuelvo de mi asombro.

El Gobierno no dió el indulto porque ningún español lo pidió.

Ningún español lo pidió, porque las circunstancias no lo consentían.

Las circunstancias que no lo consentían las habían creado Dato y sus consortes.

¡Estupendos! ¡Maravilloso sarcasmo! ¡Sarcasmo monumental.

¿Cómo se había de poder pedir el indulto si El País era denunciado sólo por pedir el cadáver para enterrarlo?

## ¿Y los Códigos?

Nuestros diputados son más papistas que el Papa, y los gobiernos son más respetuosos de las leyes que las leyes mismas.

Estas, en los Códigos, hablan de los delitos posibles de los jueces y tribunales, y llevan su osadía al extremo de señalarles castigo implacable.

Y en el Congreso ha habido diputado que ha negado *a priori* estos delitos como imposibles, y ha tachado de anarquistas á los que son osados á suponerlos posibles y á examinar si de hecho se cometieron. ¿No podría someterse á tales diputados á un examen sobre su estado mental?

## Cierva, anarquizante, derrotado

Se ha dado una crisis por influencias que nadie puede señalar y que ya nadie ignora. Esta crisis ha sido un triunfo colosal de esas influencias; pero ha sido tan enorme, que ha dejado vencidos á los mismos que lo consiguieron. Los laureles han sido tantos, que han aplastado la cabeza del que los ceñía.

Bajo este aspecto, Canalejas, con el planteamiento de la crisis, ha ejecutado un acto de extraordinario valor político.

En 1903, al enarbolar el programa democrático, dijo éstas ó parecidas fra-

ses: «Vamos á proponer un dilema á la monarquía: ó con el pueblo ó contra el pueblo.» Esta bandera, enarbolada en Madrid, hubo de recogerla vergonzosamente Canalejas en Barcelona, ante aquel pueblo *dispuesto á todo*, que salió á aclamarle en la estación, dispersado por el propio caudillo á causa de una intimación del general Bargés. Fué el primer caso de ver á un exministro de la Corona amordazado, secuestrado al pueblo, y tratado como un vulgar anarquizante.

Aquel gran triunfo de la reacción fué una gran derrota para la monarquía. El pueblo que aclamaba á Canalejas y se aprestaba á librar bajo sus órdenes la batalla contra el clericalismo y sus aliados, era ese mismo pueblo que hoy forma el partido radical y el nacionalista, con quienes han tenido que capitular los gobiernos.

Aquella prohibición del anunciado mitin, fué el desencanto definitivo del pueblo liberal barcelonés, que se dió por convencido de que la monarquía era incompatible con la democracia.

Antes que Lerroux fuese proclamado jefe revolucionario, Canalejas pudo ser proclamado caudillo popular, dentro del orden legal. No fué así; y poco tiempo después la monarquía deploraba las consecuencias de este error derivado de su propio triunfo.

Los hechos han elevado á jefe del Gobierno al tratado entonces como anarquizante. Aquella bandera, combatida y acribillada como astro de discordia, ha sido invocada y pedida por la misma monarquía como áncora de salvación en la tormenta suscitada siete años más tarde.

Pero aquel pueblo que en aquel momento había llegado á esperar en la monarquía, no ha recobrado más la esperanza. Aquel pueblo, que al pretender entrar en el orden legal fué disuelto militarmente, no ha vuelto más su mirada á la monarquía y además ha adquirido la convicción de que el triunfo de la democracia, logrado por la elevación de Canalejas al poder, no se debe á las campañas pacíficas de éste, sino á los rugidos revolucionarios de aquél.

De modo que el pueblo liberal catalán ha adquirido por la experiencia la convicción perfecta de que para imponer las reformas democráticas á la monarquía, no sirve la lucha legal, sino que lo único eficaz es la violencia revolucionaria.

Esta enseñanza de la historia debiera abrir los ojos de los más ciegos. Los triunfos de la reacción son sus derrotas. De aquel triunfo nació el partido radical que ha barrido de Cataluña el espíritu monárquico. De los triunfos de Maura en 1909, surgió la protesta universal cuyas consecuencias comienzan á madurar y á hacerse sentir en el organismo nacional.

La reacción va muriendo por suicidio, por exceso de éxito y por empacho de poder.

La última crisis es un nuevo signo de esta dolencia crónica. Apenas logrado el triunfo sobre el Parlamento, los partidos reaccionarios se han hecho la pregunta que no supieron hacerse antes: «¿A dónde vamos á parar? ¿En dónde estamos metidos?»

La Cierva acaba de lograr su mayor triunfo. Proponíase cortar el debate sobre el proceso de Ferrer; mientras los Vilarinos jesuitas agitaban las áscuas en sus antros secretos, Cierva lanzó esta bomba en los primeros párrafos de su discurso:

«Hemos llegado forzosamente á esta triste situación: situación triste en la cual—he de decirlo, señores—los que nos sentamos en esta minoría, los que pertenecemos al partido conservador, singularmente los que tuvimos el honor de formar gobierno con mi ilustre jefe el Sr. Maura, somos los que menos daño podemos sufrir, aunque al fin y al cabo *nuestro honor y nuestra conducta están en entredicho* y es muy grande nuestro anhelo de reivindicar la justicia para nosotros; pero para todo el país, pero para este gobierno, pero para la mayoría, pero para España entera, el mal que se está produciendo es muy grave, y quizás, quizás, si pronto el patriotismo no se impone á todos, ese mal puede ser irreparable para el Ejército.»

Este ha sido el estandarte de rebelión y el toque de pronunciamiento.

A renglón seguido produjo la crisis; el *patriotismo* de Cierva había triunfado en toda la línea; Canalejas se daba por derrotado, y entregaba al monarca las llaves de los ministerios y del Parlamento. Y espantados de su triunfo los propios conservadores y los más reaccionarios, diéronse cuenta del lazo en que habían caído, y se asustaron de su propia victoria; sólo el enredador Cierva, contemplando el incendio, recordando á Nerón frente al incendio de Roma, admiraba extasiado su obra de arte; pero mientras él se adoraba á sí mismo en el espejo de esta devastación, los monárquicos sinceros reaccionaban y comenzaban á darse cuenta del fatal avance, escribiendo párrafos como éste de *La Correspondencia Militar*:

«Diremos tan sólo que la situación actual es solemne, gravísima para la vida política del país, y que á su satisfactoria resolución están obligados á contribuir con todo su desinterés y todo su patriotismo, cuantos hombres antepongan á sus intereses y sus pasiones EL INTERÉS Y LA SUPREMA CONVENIENCIA DE LA NACIÓN; y añadiremos también, para que llegue á oídos de los antimilitaristas españoles y de los antimilitaristas extranjeros, que, aunque la oficialidad del Ejército español venía presenciando indignada un debate irregular y abominable en que se vertían ultrajes y más ultrajes sobre el honor de las instituciones armadas, ningún elemento militar, absolutamente ninguno ha ejecutado el más mínimo acto que pudiera calificarse de intimidación ó imposición.»

¡No! Nuestro colega no tiene razón para hablar así; ni el Parlamento ni el Pueblo español consentirían que se ultrajase al honor de las instituciones arma-



das. El MOTIN tiene, en el campo radical, personalidad popular bastante para desmentir con sus dichos y con sus hechos, estas quejas nacidas de una loable susceptibilidad del pundonor. El pueblo español sabe que él es el ejército y que el ejército es él. Tan celoso es del honor de su ejército como del suyo propio; sabe, en fin, que si el ejército es el defensor del honor *del pueblo español*, el pueblo ha de ser el defensor del honor de su ejército. ¿Y qué mayor honor para ambos que este consorcio obligado y único legítimo?

Y tanto es así, que el pueblo lo que busca, lo que apetece, lo que reclama, es que no se de: haga este consorcio; es que pueblo y ejército unidos íntimamente, no dejen penetrar en el sagrado hogar del patriotismo santo el espíritu de discordia con que algunos traidores al ejército, al pueblo y á la patria, intentan poner en divorcio esas dos almas unidas por una misma sangre y por una misma bandera.

Y conste de una vez para siempre, que el honor del ejército está por encima de los ultrajes de los anarquizantes, por encima de los ardidjes jesuitas y por encima de las insidias ciervunas.

Pero aparte esas quejas, que eran las que quería arrancar el travieso Cierva, hay en esos párrafos del colega militar unas frases hermosamente consoladoras: la aparición de una conciencia perfecta; la visión clara «de la situación solemne y gravísima» creada por la crisis, y hay además la afirmación rotunda, que encierra la derrota del maquiavélismo de Cierva: «ningún elemento militar, absolutamente ninguno, ha ejecutado el más mínimo acto que pudiera calificarse de intimidación ó imposición al Gobierno y al Parlamento».

¡Hermosa fase! preludio de esta otra: «la imposición é intimidación ha provenido de elementos antimilitaristas»!

Y he aquí la lección que acaba de aprender el Ejército: hay un antimilitarismo franco, y otro antimilitarismo hipócrita, que es lo que deseamos que vean todos los oficiales de nuestro Ejército.

En consonancia con esta lección, hállese estas frases de *Ejército y Armada*, dignas de ser esculpidas por igual en las fachadas de los cuarteles y de las casas del pueblo:

«En España no ha habido nunca antimilitarismo, ni lo hay en los momentos actuales. Eso es mentira; hay que decirlo, por el honor de nuestra Patria.

«Como se ve, no le hacen ninguna favor al Ejército diciendo que la Nación no lo ama. Primero, porque es mentira, porque un Ejército á quien no ame su Nación no puede vivir.»

¡Hermosas confesiones!

Escribanse estas palabras en los círculos populares y militares, añadiendo esta conclusión:

«Como no puede vivir un ejército sin el amor del pueblo, tampoco puede vivir un pueblo sin el amor del ejército.

Ejército y pueblo sólo pueden ser grandes cuando el ejército diga:

¡Viva el Pueblo!

Y cuando el pueblo responda:

¡Viva el Ejército!»

R. MAYOL

## Conformes

«El Ejército español es amadísimo de toda la nación española, porque él, y esto habrá que repetirlo hasta el machaqueo, ha sido en nuestra Patria el órgano positivo del progreso, el que encarnó en los hechos las ideas de libertad.

El Ejército español de mar y tierra fué el que derribó el trono de doña Isabel II, fué el autor de la revolución de Septiembre.

Prim, Serrano, Topete, fueron los que dieron al traste con el obstáculo contra el cual se estrellaba la libertad.

El Ejército español tiene ese abolengo, venció al tradicionalismo, convivió siempre con el pueblo, y es inútil y torpe y calumnioso que se diga que en lo pasado no lo amó el pueblo.

Y si antes no ha existido el antimilitarismo, traído á la vida en extranjeras tierras por la implantación del servicio militar obligatorio, ¿por qué ese afán de mentir, de echárselas de salvadores de la institución que precisamente nos ha salvado á todos, que se halla dispuesta á salvarnos y que no necesita pobres periodistas zonzos que la salven?»

*Ejército y Armada*

## ES LA HORA

Los sucesos de estos últimos días han dejado demostrada esta verdad: *el partido clerical no es compatible con la Constitución del Estado*.

Dos años atrás puso á España en conflicto con Europa; ahora acaba de poner en conflicto el Ejército con el Parlamento.

Si la monarquía no está llevada por un ciego instinto suicida, ES LA HORA de que dé por eliminado tal partido de los instrumentos de gobierno, y que relegue sus elementos entre los incompatibles por sistema con la monarquía constitucional.

Dada esta situación clara y bien definida de un lado, esos sucesos han demostrado otro hecho político, á saber: la existencia dentro del partido liberal, de dos tendencias; una osada é impaciente que merece las simpatías de las izquierdas revolucionarias, con cuyo apoyo tiene asegurada sobrada fuerza para garantizar tranquilamente la transformación progresiva del gobierno del país; otra, tímida y perezosa, imbuida del prejuicio, que viera con gusto el progreso nacional, pero que ve refrenado este su deseo por el escrúpulo.

Estas dos tendencias, que, amalgamadas, causan el malestar del partido liberal, y su incapacidad de gobierno por tal enfermedad intestinal; separadas y definidas, podrían constituir dos partidos vigorosos: el partido liberal progresivo y el partido liberal conservador; el uno para ir avanzando en la

conquista de la ley hacia la democracia; el otro, para afianzar y armonizar con los elementos históricos las conquistas que se fueran haciendo hasta dejarlas establecidas y encarnadas en la vida nacional.

Con ello, la monarquía podría esperar de frente y con tranquilidad el porvenir, sometándose resignada á los destinos que el Tiempo le señalase, y el Pueblo podría deponer este estado de ingente alarma en que los instintos salvajes del clericalismo le tienen colocado.

Esta es la hora crítica. ¿Será aprovechada? ¿Habrá entre los liberales hombres de previsión política suficiente para obligar ahora á Maura y los que le siguen á sumarse á cara descubierta con los que realmente comulgan entre sí en espíritu, esto es, con los clericales que aspiran á que España deje de ser una nación libre y progresiva, para convertirse en un feudo del Vaticano?

De este modo, no habría equívocos si un día el rey llamase á Maura al poder: todos sabríamos que llamaba al partido clerical.

Y obraríamos en consecuencia.

## La polémica entre un fraile y un sabio

AL DOCTOR MAESTRE

III

Burla burlando vamos entrando en materia y vamos acorralando á mi agustino «imaginario», ya que el hijo de su madre no saldrá del toril ni con humo de zapatos, á pesar de lo cual hemos de divertirnos con fantasías antifrailes para alegrar las frailunas y lúgubres realidades de la vida.

Y dicho lo que va dicho, tócame ahora hablar de un punto que ustedes han tocado y soslayado varias veces en sus escritos, á saber: *la moral de la polémica*, que puede ser inmoral en el fondo, ó en las formas, ó en entrambas cosas á la vez.

El P. Zacarías ha de ser necesariamente inmoral en el fondo mientras sea fraile; y ahora, después del juramento antimodernista, mucho más que antes.

Inmoral es el fondo de la polémica, cuando uno de los contrincantes está predeterminado á no aceptar la verdad que acaso surgiera, si no se conforma á sus conclusiones previas; es inmoral, cuando estas conclusiones son sabidamente falsas é ilógicas; es inmoral el fondo, cuando el contrincante finge buscar principalmente la verdad, buscando realmente otros intereses.

Ahora bien: el P. Zacarías está confiado por voto solemne en las ideas dogmáticas de que no puede aparentar públicamente la menor duda sin exponerse á que le rompan la cogulla; y dejará de ser fraile antes que dejar este entrecamiento esencial al fraile. Y esto es inmoralidad polémica.

Por esto él y todos los frailes que merodean por el campo científico no hacen más que espigar de acá y de allá lo que de cerca y de lejos, por las hojas ó por el rábano, á buen traer ó á mal traer, sirve real ó aparentemente á sus



conclusiones previas; y fingen no ver, no entender, ó interpretar mal, las ideas más palpables que les contrarían.

Con esto dicho queda que ni el padre Zacarías, ni otro fraile alguno, pueden entrar en polémica con el puro anhelo de la verdad, sino que entran en ella con el fin preconcebido de torcerla, deformarla, desfigurarla, y cuando no, de enredarla y escarnecerla en sí misma ó en la persona del contrario.

En esto el P. Zacarías estará conmigo como sabio y disconforme como fraile; y siendo así que el fraile es el único que puede exteriorizarse, por fuera dirá que soy un pícaro sofista y por dentro confesará que tengo razón. De modo que es él el que está en desacuerdo consigo mismo, y en esto... no intentaré yo acordarle mientras no disponga de aquellas rentas de que antes hablamos.

Por razón de la forma, la polémica es inmoral buscando enredos, confusiones, cuestiones incidentales, churigotas, agudezas, y, en fin, sacando las picardías de que cada fraile tiene un saco en el cráneo.

Y cuánto ha usado y abusado de estas armas ilícitas y deshonestas el P. Zacarías en sus cartas, ahí está de cuerpo presente.

Porque inmoralidad polémica es tomar pretexto de una alusión hecha en el Senado á propósito de la enseñanza y de una cuestión escueta, para espigar de los libros todos de un catedrático de larga vida unas cuantas proposiciones incoherentes, inconexas y abstrusas, atacando en ellas, no sólo el valor positivo, sino la originalidad. Inmoralidad polémica es (y esto es habitual en el P. Martínez) provocar á discusión pública desde un diario sobre cuestiones para cuya inteligencia el público no está preparado, estando en cambio prevenido por el prejuicio en favor de los errores contrarios, siendo imposible físicamente poder llevar á término tal discusión en un país como España, en que, así estuvieran discutiendo en el cielo Escoto y el Padre Eterno, al salir un chirigotero anunciando la corrida de toros ó una exhibición de la Bella Chelito, no quedaría fraile ni sacristán que no echase á correr.

Y es archi inmoral utilizar sabidamente esta impotencia física de las circunstancias como indicio ó prueba de la certeza del error, de cual recurso abusó lamentablemente y cínicamente el P. Zacarías en las conferencias de San Ginés.

Y es hiper-super-archi-inmoral el simular independencia de espíritu y honradez y libertad de convicción un fraile que tiene atada y vendida á perpetuidad esa libertad de criterio, y que tiene jurado no discutir en su interior, ni admitir dudas, ni reconocer reparos en su fe, que es su cogulla, su prestigio, su negocio, su carrera, su profesión, su oficio y su comedero.

Y esto sí que es inmoral, el simular desprecio de los votos y disposición á perjurar de sus juramentos; y no habiendo tal, el tal fraile polemista es un simulador, un metómano, un farsante y un impostor.

Algo de lo cual podrá hallar el Padre Zacarías reglamentado y explicado en el *Kempis de los Literatos*, que seguramente debe ser obra de los frailes.

Y todo ello se ve demostrado en la historia polémica de la frailería, sin

exceptuar la polémica agustino-jesuita, de cuyas fases, incidentes y maldad interior existen precisos documentos en la biblioteca del Instituto de San Isidro, en donde se comprueba que los agustinos son redomados jansenistas por dentro y sumisos católicos por fuera, y que tanto á ellos como á los jesuitas les importa un bledo la verdad y la honra lez de convicción, que son los ejes éticos de la moral polémica.

De modo y de manera que el P. Zacarías está castrado en sus órganos polémicos por la cuchilla de los votos, siendo inútil cuanto diga y cuanto haga para simular una libertad de conciencia de que carece y que no puede reasumir (aquí si que pega el verbo, ¿verdad P. Zacarías?) sin incurrir en la excomunión del Papa y de la Orden.

Por esto no puede darse un fraile sabio, y sólo puede darse el fraile travieso, capaz de irritar con sus artes polémicas al más flemático, según han irritado á Haekel los jesuitas alemanes merodeadores y ratas de la ciencia, que cultivan sólo para extraer de ella la hiel utilizada para el absurdo dogmático.

El P. Martínez ha cultivado, según parece, la Química Biológica, habiendo sido alumno del Dr. Cajal.

¡Menudo pisto que se da el dichoso fraile con eso de alumno del Dr. Cajal... Como si el Dr. Cajal no tuviese ningún alumno imbécil... O como si un ex alumno del Dr. Cajal no pudiese convertirse en un mono sabio al vestirse de fraile ó de torero... Y como si no pudiésemos venerar al maestro sin dejar de azotar al alumno... Es manía esta de los frailes de quererse vestir con plumas ajenas... ¿Qué es un agustino? Un hijo de San Agustín, que no tuvo hijos... Y un hermano de Lutero, que sí tuvo hijos y hermanos y primos... Yo no soy ex alumno de nadie, y tuve de maestros á insignes botarates que me enseñaron todo lo que he tenido que desaprender...

Decíamos que ha cultivado, con el Dr. Cajal, la Química Biológica; y siendo fraile como es, en esta Química debiera haber ido á buscar la prueba experimental de la transubstanciación eucarística, demostrándonos desde el púlpito de San Ginés que, por virtud de la consagración, el vino pasa á ser sangre divina, que puede inyectarse impunemente en las venas, que pierde sus virtudes alcohólicas y sus peligros, que no emborracha, que aparecen en él las hemáticas y los glóbulos todos de la sangre, que cristaliza como la sangre, que en las heces aparece con los residuos hemáticos, y que, renovándose la sangre humana cada cinco semanas (es un decir de sabios), y nutriéndose de la sangre todos los demás tejidos y humores, que se renuevan cada siete años (es otro decir), bastará con esto someter á un individuo á alimentarse exclusivamente de pan y vino consagrados para que su cuerpo resulte totalmente el cuerpo de Cristo inmortal, impasible y más divino y más puro que el que El paseó por el mundo, extraído de las patatas, berzas, besugos y corderos que comía.

Esto sería empresa biológica digna de un fraile y digna de ser expuesta en el púlpito de San Ginés, cuya puerta no pasó Nakens, por más que digan lo contrario sus difamadores, entre otras

muchas razones, por la sencillísima razón canónica de que estando plagado de excomuniones, al entrar él en el templo habría tenido que suspender Fr. Zacarías el sermón y habrían debido salirse los flejes para no comulgar *in divinis* con tan ilustre y excelente impío.

Y además, no fué, porque sabía que en vez de esos experimentos de química eucarística tan curiosos, convincentes y oportunos, el P. Zacarías, olvidado de los alambiques del gabinete químico, *quod erat demonstrandum*, saldría con sus cubiletes de ergotista frailluno, *quod quidem demonstratum manet*, siendo tan inmoral en el púlpito predicando, como en el diario polemizando.

Hasta la próxima, ilustre doctor, deseando que al P. Zacarías le sepan á canela estos articulillos.

S. PEY ORDEIX

## Fiasco completo

Contrató el cura de Vinaroz á un jesuita destacado en Tarragona para que sermoneara en su parroquia durante esta cuaresma.

En vista de la poca gente que acudía á oírle, el ignaciano anunció el jueves una conferencia de rechupete que daría el viernes, sólo para hombres.

Y efectivamente, apenas acudió ninguno el día señalado.

Sube al púlpito el amigo, y comienza á echar sapos y culebras (beatos y beatas) por aquella boca venenosa, y súbito deserta de la que llaman cátedra del Espíritu Santo.

Desfilan estupefactos los pocos aficionados que había en la iglesia; el loyola entra en la sacristía; el cura que lo había contratado se queja, como se quejaría un empresario de teatros que viera retirarse de escena al cómico protagonista de la obra; el cómico, digo, el jesuita, se enfurruña, chilla, y...

En Vinaroz se divertieron mucho con estos incidentes las personas de buen gusto, que son casi todos los de la población, como lo prueba el que no asistían á fiestas tan monótonas y aburridas.

## Nueva sentencia

Como mis lectores saben, pareciéndome ilógicos los *Considerandos* de la sentencia en que el Juez municipal del Hospicio, D. José Luis Ponce de León, me condenó á pagar una multa de cincuenta pesetas por cada una de las dos caricaturas de El Morín que un... Fulano de Tal denunció, apelé al Juzgado de Instrucción.

Señalada la vista del recurso para el sábado 25 del mes finado, comparecí ante Su Señoría, y tuve la gran satisfacción de ver allí al fiscal del Juzgado municipal sosteniendo su criterio de que no encontraba materia penable en ninguna de las dos caricaturas, y de oír á mi abogado Eduardo Barriobero, que en la sentencia condenatoria había in-



fracción de ley y quebrantamiento de forma, sin que el ver y el oír esto lograse imponerme la esperanza de salir absuelto; se me había dicho que el Juez era un señor que no ocultaba sus creencias clericales, y me dió el corazón que se adheriría á la opinión de su compañero.

Y como lo pensé ha ocurrido. El miércoles, á las tres de la tarde se me notificó la segunda sentencia condenatoria.

Tampoco me conformo con esta segunda sentencia, y apelo ante el Supremo, previo el depósito de 125 pesetas, por convenirme sea el Tribunal más alto de la Nación el que me diga si pueden ó no publicarse hoy caricaturas parecidas á las que EL MOTÍN viene dando hace treinta años sin tropezar en ningún Juzgado municipal, ni aun en los tiempos en que Pidal formaba parte de un ministerio conservador. Pues de condenarme, esto nos dará á todos la medida del terreno que ha adelantado la reacción.

## Manera de ser

Claro es que lo más cómodo, más sencillo y hasta más económico para mí, habría sido pagar las cien pesetas y los gastos del juicio en el Juzgado municipal; pero esta especial condición mía de no conformarme con casi nada de lo que veo, oigo ó leo, me ha metido en este lío de ir y venir á las Salesas, perdiendo un tiempo que podía aplicar á ocupación más útil; por ejemplo, á averiguar cuántos jóvenes de los que se han educado en colegios clericales pueden hoy jactarse en justicia de conservar incólume su virginal pureza. Pero, nada; emperrado en que tengo razón, á pesar de que dos jueces me han dicho ya que me equivoco, apelaré al Tribunal de Poncio Pilatos, si éste fuera el competente en última instancia.

No sé lo que ocurrirá en el Supremo; pero desde luego aseguro que, si resultare condenado también allí, acataré el fallo, por no tener otro remedio, mas no quedaría convencido de que he cometido falta alguna al interpretar en dos caricaturas los millares de textos de Concilios, Papas y Padres de la Iglesia (hoy en los altares) en que se censuran, se condenan y se castigan faltas, delitos y hasta crímenes del clero, basados en estos dos pecados capitales, la Avaricia y la Lujuria, que son los satirizados en las dos caricaturas condenadas.

## UNA IDEA

Se me ocurre en este instante una idea que consiste en dedicar la *Tercera serie* de diez folletos del *Apostolado de la Verdad*, á reproducir algunos textos de esos Padres de la Iglesia, de esos Papas, de esos Concilios y de esos escritores eclesiásticos que me han inspirado esas

dos caricaturas, induciéndome á error, á fin de que mis lectores se enteren de las horribles calumnias que levantaron en su tiempo á los virtuosos curas, á los castos frailes y á las impecables monjas.

Sí; por haber creído á á esos señores me veo como me veo ahora: empapelado y pasando por un difamador del clero, yo, que tanto me desvelé siempre por moralizarlo.

Leed, leed los folletos de esta serie, y os convenceréis de que los supradichos señores, si hoy vivieran, probablemente serían redactores de EL MOTÍN, dada su natural tendencia á calumniar las personas sagradas; como yo, si hubiera vivido en su época, habría tal vez formado parte de algún Concilio para proporcionarme el mismo criminal placer; ya que en lo que más insistieron fué precisamente, como ya he dicho, en los dos puntos que las caricaturas penadas satirizan: la Avaricia y la Lujuria, en todas sus múltiples y asquerosas derivaciones.

Desearía que resucitasen ahora para que los multasen también; mas ya que esto no sea posible, voy á ponerlos en la picota de la publicidad para que, por lo menos, queden ante la conciencia pública como instigadores de las faltas que inocente de mí he cometido.

Y que cada palo aguante su vela.

## ¡Anonadado!

Hablábase el día 29 del mes último en Vitoria, de la desaparición de una muchacha muy bonita y de buena posición, próxima á casarse, del pueblo de Baños del Ebro.

También se aseguraba que había desaparecido el cura párroco.

Esta noticia viene á anonadarme por completo, pues me hace pensar en que realmente soy merecedor de las multas que se me han impuesto, por haber supuesto que los individuos del clero pueden en algún caso faltar á la moral ó á las buenas costumbres.

Aguardaré, sin embargo, para reconocermé públicamente culpable, la resolución del Tribunal Supremo; que si ella confirmase la sentencia de los dos jueces inferiores, no ha de faltarme el valor necesario para resignarme con mi desgracia.

Y para que todos sepan quién soy y puedan huir de un hombre que pudiera contaminarles de peste difamatoria, quizás me encargue unas tarjetas que digan:

JOSÉ NAKENS

DIFAMADOR DEL CLERO

(Con ejecutoria)

## Los héroes de la fe

Predicaba un sermón en la iglesia de San Jorge (Coruña) el Sr. D. Ludovico, fraile carmelita.

Cuando mayor era el silencio, y esta-

ban todos dispuestos á morir por la fe, oyese un ruido seco, que resonó terrible en los oídos de los fieles.

¡Cielos!... ¡Una bomba!... ¡Un petardo!... ¡Un incendio!... Y salen los presuntos héroes de estampía, gritando como energúmenos y atropellándose unos á otros, sin pensar ninguno en que Dios no quiere la muerte del pecador.

Ya en la calle, entéranse los bravos que suelen cantar desaforadamente cuando no corren ningún peligro lo de

¡Ruja el infierno,

brame Satán!

de que la causa de aquella desolación, de aquel espanto, había sido la caída de una silla, y vuelven á entrar valerosamente en el templo dispuestos á morir por sus santas creencias, aunque fuera de susto.

Ante estos frecuentes ejemplos de valor sereno de que dan muestras los creyentes de hoy, hay que rendirse á la evidencia, y reconocer que si vinieran tiempos de persecución para la Iglesia, se disputarían los fieles el premio de la locomoción.

Ni aquellos célebres andarines que se llamaron Barggosi y Bielsa podrían disputárselo.

Cuando la fe se traslada á los talones, no hay automóvil de sesenta caballos que corra más que un ferviente burro católico.

## ¿TIENE LA CULPA EL CELIBATO?...

Como el clero católico no se decida á desposarse con la virtud austera, que no se decidirá, y como no vuelva á los senderos de un recto proceder, ya puede formar todas las Ligas de defensa que le dé la gana: sus escándalos y sus impurezas se encargarán de desacreditarle, dándonos hecha la labor á los que tenemos por misión sacar á luz la inmoralidad oculta bajo el manto sacerdotal.

No pasa día sin que ya sea en una nación, ya en otra, no surja uno de esos escándalos clericales que hacen temblar á los buenos creyentes y asquean á los *impíos*. Ayer es un clérigo que penetra en la celda de Sor Matilde, en un convento de Ursulinas de Junsbruch (Tirol), y la infeliz por huir de aquel sátiro se arroja á la calle, y queda mortalmente herida; una hermana de la Caridad de Berlín es recluida por infanticidio; hoy, el cura de Monteflavio (Italia) degüella á su manceba, y después se pega un tiro; es detenido en Suiza el párroco Soru, de Austria, por rapto y corrupción de menores masculinos; y para digno remate viene el asesinato del canónigo Jariello, en Vasto (Italia).

La historia es muy vulgar y repetida: un marido que emigra á Nueva York y deja en casa esperando alivio y solución á los problemas domésticos a una mujer joven con cinco pequeños.

Frente á este hogar que el esposo deja con el corazón traspasado, y cuyo recuerdo será en él un acoicate en los momentos de angustia y desfallecimiento, vive el canónigo D. Genaro Jariello, joven distinguido, buen mozo, con sus pa-



jos de elegante y aristócrata. Con estas prendas fácil es suponer que al gallardo canónigo no le faltarían conquistas; pero la lujuria clerical tiende siempre á lo más monstruoso, á lo que adoban salsas más incitantes, donde la palabra *vedado* está escrita con más gruesos caracteres, donde más daño puede hacer, y penetra en el hogar del emigrante, donde hay escasez y ninguna alegría; y en lugar de llevar el consuelo espiritual, ó el material socorro á que le obliga su misión sacerdotal, pone cerco á la honestidad de la esposa sola y sin apoyo, y á hurtadillas de los cinco hijuelos pone al desnudo el incendio que abrasa su pecho. La mujer escucha, cede y cae, y se convierte en adúltera. Se nos dirá que pudo luchar, defenderse, rechazar las insinuaciones del canónigo, es cierto; pero también lo es que si el cura Jariello no hubiera fijado en ella su mirada iluminada por el erotismo agudo del que juró ser casto, la mujer del emigrante no hubiera ido á llamar á las puertas del canónigo ofreciéndole su cuerpo. El cura la deseó, cuando la vió sola, cuando á su mente apareció dos veces sagrada, como esposa y como madre, cuando soñó la burla sangrienta del marido derramando el sudor en América, mientras él hacía resurgir los espasmos del placer en un cuerpo que no le pertenecía, y en un tálamo que manchaba una cópula sacrilega. Además, la impunidad... ¡Está tan lejos Nueva York de Vastol!

Un niño viene á hacer patentes aquellos ocultos amores, que la adúltera inscribe en el registro civil á costa del marido. La ingrata nueva llega veloz á sus manos, y aquellas manos ya no tienen energías para el trabajo. El luchaba por ella, por la mujer adorada; ahora ya, ¿para qué? Su único sueño es volver, vengar tan cruel afrenta. Llega, como siempre, cuando no se le espera... pide cuentas, ella llora, suplica, se defiende... El canónigo huye, el marido calla y espera... La mujer cree en el perdón, en el olvido...

Tanta bonanza arrulla los temores del cura, y vuelve á Vasto, á su casa fronteriza al cubil donde un tigre espera el momento de caer sobre su ofensor, y donde el corazón de una mujer presiente todos los días una tragedia...

El canónigo pretende abrir la puerta de su morada; pero ya es tarde; el tigre que tanto tiempo ha estado en acecho da el salto, y cae al suelo, cubierto de sangre, con el corazón atravesado por dos balas... Huye la mujer que presiente una punición idéntica, huye el vengador de su honra...

Y allí, en medio de la calle, yace el cuerpo frío del sacerdote, con ludibrio y bafa de la plebe, el gallardo canónigo, envuelto en su librea sacerdotal manchada de sangre, acallados ya para siempre errores de su refinada y fogosa lujuria...

El moralista pasa al lado de este cadáver, frunce el ceño, y musita una imprecación contra el que no supo vencer la tentación; el psicópata se abisma en profundas reflexiones, y pretende investigar las secretas analogías que parten de una mente perturbada por el misticismo, y las ramificaciones de los hilos nerviosos que determinan la vibración del aparato genésico; el magistrado ve sólo en aquel cuadro un corolario legítimo de las premisas puestas

en juego; el pueblo comenta, compadece ó execra.

La única que pasa veloz, huyendo, tapándose el rostro con su manto que manchan las secreciones de todas las concupiscencias, es la Iglesia, la que trazó en la sombra toda aquella espantable tragedia desde que elaboró un canon disciplinar que imponía castidad absoluta y perpetua á un cuerpo sano, ahito de regalo y satisfacciones... Los tribunales condenarán si le prenden al marido asesino, mientras la Iglesia, procreadora de castos oficiales, sigue modelando nuevas víctimas que un día destrozarán con su puñal padres ofendidos ó maridos ultrajados...

FRAY GERUNDIO

## Un negocio

El zapatero italiano Pietro Fieco era gran apasionado de la música y tenía muy buena voz.

A fuerza de privaciones ahorró para comprar un gramófono y se complacía en impresionar discos.

Al morir recientemente en Washington, y sabiendo que no dejaba un céntimo para que le hicieran un funeral, dejó dispuesto que se hiciera funcionar en él su gramófono con los discos El Avemaría de Gunoud y la Serenata de los Angeles, como así se verificó, cantando de este modo el difunto en su propio entierro.

Tan original idea me ha sugerido esta otra:

Todo ciudadano que quiera asegurarse unos gorgoritos después de finiquitado, procúrese en vida un gramófono, é impresione ó mande impresionar discos con los latines que más le agraden: el *Gaudeamus*, el *Miserere* de Palestrina, la *Pasión* de Eslava, el *Himno* de Riego, el *Benidite*, el *Ruja el Infierno* y la *Machicha* que han dado en tocar los organistas durante la elevación.

Aunque mejor sería, porque no todos pueden reunir para comprar ese aparato, que una empresa se encargara de impresionar los discos y los alquilara luego por una cantidad módica.

Entre otras ventajas, tendría la inapreciable de no disgustar á los muertos rodeándolos de bultos negros y antipáticos cuando van hacia el cementerio, bultos que por añadidura suelen cantar muy mal.

Creo que haría dinero la empresa que se dedicara á ese negocio.

## En Onteniente

En los púlpitos de esta población se han desatado los curas contra todo lo que huele á liberal. Da gusto no entrar en ellos.

El día 26 del pasado celebróse una manifestación carca (vulgo procesión) presidida por la Virgen de los Desamparados, á pretexto de desagraviar á es-

ta Excelsa Emperatriz de los Cielos de los insultos que le ha inferido el impío Azatti en el Congreso, y de cuyos insultos también protesto yo. (Por envidia.)

En la procesión se dieron vivas á Jaime, á Mella, á Salaberry, al Papa-rey y no sé si al Papamoscas de Burgos; tan rocines se pusieron los concurrentes.

El sábado encaramóse al púlpito el cura de San Carlos, y con ademanes descompuestos y voces de anatema, puso verdes á los socios del Centro republicano, diciendo que negaban la existencia de Dios y proponían que desaparecieran las iglesias y los curas, puerilidades de que, la verdad sea dicha, no se habían ocupado.

Pero no contó con la huésped, esto es, con que algunos socios del Centro habían entrado en la iglesia por pasar el rato, y aguardaron á que bajase del púlpito, y lo pusieron como se merecía por faltar tan descaradamente al octavo mandamiento.

Y tal *canguelitis* le entró al amigo, que al día siguiente volvió á subir al púlpito, donde se desdijo de todas las mentiras que había soltado, dejando desagraviados completamente á los que insultó.

Apruebo para mis adentros el procedimiento, mas no me atrevo á decirlo en público, á pesar de que me entran como deseos de recomendarlo.

Y es que el hombre, pese á su abolengo divino, no es más que un abismo de contradicciones, que no sabe nunca á ciencia cierta lo que quiere.

Pero me dejaré de filosofías, para concluir felicitando á esos amigos de Onteniente por su actitud valerosa y digna.

Es posible que en la próxima plática parroquial, el señor cura trate de desarrollar este tema:

*Caso de conciencia* á la moda clerical. Fray Juanito, del Colegio Tal., en calidad de profesor y administrador, hizo conocimiento con la baronesa Cual, madre de uno de los alumnos, la cual se hace cliente de confesonario del Padre.

De tales tratos resulta: *Primero*, que la baronesa entabla demanda de divorcio de su marido. *Segundo*, pide separación de bienes. *Tercero*, nombra apoderado al Padre confesor. *Cuarto*, éste sale del convento y se establece en casa de la penitente. *Quinto*, penitente y confesor deciden tomar el tren para Valencia. *Sexto*, en esta estación abofeteáanse el Padre y el Barón.

*Duda*: ¿este caso es una novela ó una historia?

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.



# EL MOTIN



EL SUEÑO CONSTANTE DE UN FRAILE CARLISTA



## Los clericales y las Hojitas

### En Oviedo

Parece que aquel obispo oye nuestras denuncias como quien oye llover.

A la que le hizo EL MOTIN ha respondido con el siguiente hecho, que relata el telégrafo con fecha 31:

«Por manejos de los clericales fué ayer injustamente detenida doña Adela Martínez Villergas, que expendía las famosas *Hojitas* del batallador Nakens.

Una Comisión de socialistas y republicanos, al enterarse de la detención, se presentó a las autoridades protestando de tan arbitrario proceder, ya que las *Hojitas* llevan pie de imprenta y se publican dentro de la ley y al amparo de ella.

Las autoridades comprendieron la «plancha», y pusieron en libertad seguidamente a dicha señora.

Lo sucedido es producto de la campaña que hace un órgano sacristanesco contra la valiente mujer, azuzando a las autoridades constantemente a la arbitrariedad ayer cometida.»

Tomamos buena nota de la sordera que parece padece aquel prelado; ya veremos si en nuestra Terapéutica encontramos alguna receta para devolverle el oído.

Entre tanto, mis plácemes a los socialistas y republicanos de Oviedo.

Hay que demostrar a los clericales que seremos más enérgicos en la defensa de nuestro derecho, que ellos en ofenderlo.

Si alguna autoridad se sumase con los transgresores de la ley, es preciso convencerle de que el pueblo no está dispuesto a tolerar sus atropellos.

### En Logroño

Los valientes radicales de Logroño hánse constituido en grupo de propaganda de las *Hojitas*, lo cual ha puesto en alarma al gallinero clerical.

He aquí cómo lloriquea su órgano en la prensa:

«Se han enterado nuestras autoridades de la propaganda anticatólica (y en pugna, por consiguiente, con la religión del Estado), que activamente viene practicándose en nuestra población por medio de *hojitas* hipócritamente disimuladas en su título piadoso?

**Respuesta.**—¿Se ha enterado el neo de que la Constitución autoriza la refutación razonada de los dogmas de su Iglesia?

«Se han enterado de la manera imprudente y provocativa usada en el reparto de los mencionados papeluchos, ofrecidos con insistencia a los fieles que salen de los templos y hasta a los sacerdotes?

**Respuesta.**—¿Ignora el neo el texto de San Pablo: *argue, obsecra, oportune, importune?*...

«¿No piensan que puede originar conflictos tan impúdico modo de insultar los sentimientos cristianos?

**Respuesta.**—¿No sabe que en los pueblos cultos se castiga como autor del conflicto al *delincuente* que impide a un ciudadano el ejercicio de su derecho, y que en tal caso es *licito repellere vim vi?*...

«¿Saben que en el interior de las iglesias se han fijado algunos de estos papelitos calumniando al Papa y a los sacerdotes?

**Respuesta.**—Sabe que en el Decálogo hay un precepto que prohíbe mentir, y que eso de que los *Granitos de oro*

sean calumniosos es una solemne mentira?

«¿O creen, por ventura, heita semejante propaganda, como juzgan irreprochable, por las muestras, la moralidad de las obras que en nuestro teatro se están representando, con toda *oportunidad* dada la época de Cuaresma en que nos hallamos?

**Respuesta.**—¿Es que los neos creyeron que porque a ellos se les antoje azotarse las posaderas en Cuaresma por sus pecados, hemos de echarnos a llorar los impíos, como si no estuviésemos en el secreto de sus farsas?

«Mucho tememos que de nada de lo dicho se hayan percatado las autoridades.

«Por si acaso, bueno será que se lo advirtamos a nuestros lectores y en general a todas las personas creyentes recomendándoles que en el momento mismo de serles entregadas las *hojitas* en cuestión, las rompan.

Conformes: rompan las *Hojitas* los fieles, si se les antoja; pero ¡ay! que algún flel, picado de su curiosidad, se dará cuenta de que algo tiene el agua cuando la bendicen, y no resistirá a la tentación de leerlas, como las leen los redactores del farisaico periódico.

Por lo demás, el *Radical Riojano* sienta bien las costuras a ese marrajo.

## Petición equitativa

Impenitente y querido Pepe:

Numerosos sevillanos amigos míos te suplican, por mi conducto, que hagas valer tu indiscutible influencia cerca de la minoría republicana del Congreso para que recabe del Gobierno el nombramiento de capellán castrense honorario de un tercio de la Guardia civil al Sumo Pontífice S. S. Pío X, como desagravio ó reparación a la grave ofensa hecha al sucesor de San Pedro con el nombramiento de coronel honorario a favor del rey de Italia, Víctor Manuel III.

Confío en que acogerás benévola-mente dicha solicitud, encaminada, como debes suponer, a restablecer la paz entre los príncipes y fieles cristianos y... *tutti contenti*.

Si por tu mediación se alcanzara dicho nombramiento, además de que complacías a amigos y admiradores tuyos, pudiera darse el caso de que te encontraras con una bendición apostólica, que buena falta te hace, y que yo te deseo si la acompaña un millón de pesetas, ya que veo que de salud y buen humor no andas mal.

Gracias anticipadas de los solicitantes y un fuerte abrazo de tu siempre buen amigo.

JULIO FERNÁNDEZ MATEO

Querido Julio:

León X no es amigo mío ni pensamos lo mismo en cuestiones religiosas, pero esto no quita para que haya recomendado tu petición a la minoría; es equitativa, y basta.

Me conoces lo bastante para saber que no he pensado, al trasladar tu deseo y el de esos amigos, en lo de la bendición apostólica, aunque aseguras que me hace falta. Nunca me parecí a los curas, que no facilitan de balde ni la salvación. Yo gozo en hacer favores desinteresadamente.

Pero, dime; ¿para qué sirve eso de la bendición? He leído hace tiempo una relación de las personas y cosas que se han escacharrado apenas bendecidas, y, francamente, me escama un poco que me incites a desearla.

¿Sí te habrás vendido a los clericales y tratarás de ver si por ese medio desaparezco del mapa? Cuando se llega a viejo desconfía uno hasta de su sombra.

Perdona si te ofende esta suposición, la más injuriosa que puede hacerse a un hombre que siempre estuvo en las avanzadas del anticlericalismo como tú, y ruega al cielo, con el que supongo estarás en tan buenas relaciones como yo, que prolongue mis días en este valle de lágrimas, por lo menos hasta que desaparezca de España la peste frailuna, que la deshonra, la arruina y la mata.

Tu amigo y capellán.

PEPE

## Desde México

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Teniendo en cuenta la misión de hacer justicia del periódico que usted dirige, no titubeo en dirigirme a usted, rogándole dé cabida en EL MOTIN a las siguientes líneas que no tienen más objeto que desenmascarar a un hipócrita, en bien de la humanidad.

Los honrados miembros que componemos la Colonia Española de México, vemos siempre con pena que algún compatriota, ya por falta de ilustración, ya por circunstancias especiales, cometa algún acto censurable, y creemos cumplir con un deber de patriotismo remediando el mal en cuanto es posible y tratando de evitar la repetición del hecho, al par que la publicidad.

Pero si en esas circunstancias obramos de esa manera en atención a la poca cultura del individuo, no sucede lo mismo cuando se trata de una persona que tiene obligación por sus conocimientos y por la misión que dice desempeñar, de respetar los sagrados deberes que la sociedad impone, no sólo por el bien individual, sino también por el de la colectividad a que se pertenece, pues bien sabido es que los defectos personales no dejan de influir, máxime en tierra extraña, en el buen concepto de la colectividad a que pertenece el individuo. Por esto, en vez de conmiseración, sentimos indignación al ver los censurables hechos del P. Eugenio Durán López, hechos que son vergüenza y escarnio para la honorable Colonia Española.

Es ya público y notorio en México, que este indigno sacerdote no respeta honras ni hogares, y allí donde va, abusando de los medios que están al alcance de todos los que se dicen ministros de Dios, mancilla honras sin reparo alguno. Es también público que, valiéndose de inicuos procedimientos, explota a crédulas mujeres y las obliga en nombre de la religión a entregarle dinero; como también es notorio que, utilizando medios reprobados para todo hombre honrado, consiguió estafar y arruinar a un pobre viejo que yace imposibilitado en cama.



En fin, que el cúmulo de hechos es ya demasiado grande y los hechos demasiado repugnantes, para que los que nos consideramos dignos, no sintamos indignación contra ese cura español, y permitamos que canalla de tal calidad intente pasar por persona decente y se codee con los elementos honrados de nuestra colonia.

Los vecinos de San Andrés de Tuxtla, en el Estado de Veracruz, á donde fué á ejercer su oficio cuando llegó á esta república, dicen que tuvo que andar á tiros con Durán el hermano de una señorita á quien trató de conquistar para sus concupiscencias.

Cuando el Casino Español de México acordó expulsarlo por su mala conducta, el Durán propaló la idea de que esto obedecía á que era él cura y los del Casino eran liberales y masones. Sin embargo, en el Casino continúan entrando otros muchos sacerdotes que no son, ni canallas, ni escandalosos, y que, por lo tanto, no denigran ni mancillan el nombre de la colectividad Española.

Yo creo, señor director, que á un infame de la calaña del cura Eugenio Durán López, se le debe desenmascarar y poner de relieve sus inicuos y escandalosos hechos para que la careta de hipocresía que lleva en la sociedad honrada, se le caiga de una vez y todos lo conozcan.

Con ello quedará en parte satisfecha la ofensa que tan indigno sacerdote infliere á la sociedad con sus concupiscencias y sus infamias, y la Colonia Española, que es la más ofendida, verá seleccionado á un individuo que la deprime y deshonra.

Anticípale gracias por la inserción y se ofrece de usted affmo. s. s. q. b. s. m.

MARIANO GONZÁLEZ

México 15 Marzo 1911.

## “Las Hojitas” en Alicante

No sabemos que el gobierno haya impuesto correctivo alguno á los atropellos que están cometiendo con las *Hojitas* ciertas autoridades de menor cuantía.

Es sensible y lamentable que los periódicos hayan de predicar medidas violentas para hacer efectivos los derechos sancionados por las leyes que la autoridad ha jurado defender. Solamente así, disponiéndonos á exigir *con toda energía* el respeto á nuestros ya menudados derechos, acreditaremos el valor cívico que necesitan los pueblos que pretenden tener la capacidad moral de su personalidad jurídica.

Sobre el atropello de Jijona, el *Diario de Alicante* habla de este modo:

«Creemos que el señor gobernador se apresurará á enseñar lo que no sabe en materia legal á ese monterilla jijonenco.

Los radicales de Jijona, justamente indignados, no quieren dejarse atropellar, y si la primera autoridad civil de la provincia no interviene, vamos á tener que lamentar algún triste espectáculo.

Ayer también hubo en Alicante su

*maja* de zalagarda con motivo de las ya famosas *Hojitas*.

La cosa, pues, va de mal en peor.»

Por su parte, *El Pueblo* escribe:

«Sin duda alguna, el alcalde de Jijona cree que ante su capricho las leyes de la nación han sido confeccionadas para entretener el ocio de los diputados y promulgadas para que un alcalde de pueblo se cisque en ellas.

Nuestros amigos del citado pueblo nos telegrafían diciéndonos que el alcalde, sin otros motivos que su capricho, ha prohibido el reparto de las *Hojitas* de Nakens que por toda España circulaba con el consentimiento legal de las autoridades.

Que hechos tan vergonzosos ocurrieran siendo poder Maura, tendrían, hasta cierto punto, explicación; pero en plena gobernación democrática no deben ocurrir.

Si las leyes no se cumplen, nos veremos obligados á insistir; y como las cuestiones muchas veces se enredan como las cerezas, quizás al tirar de una se vengán muchas más.»

Por su parte EL MOTÍN responderá como convenga á esas provocaciones.

En Jijona fueron los primeros en perseguir las *Hojitas* los frailes franciscanos. ¿Qué pretenden esos frailes? ¿Que saquemos la basura de sus individuos y hagamos *Hojitas franciscanas* para que los devotos conozcan las infamias que se tapan con el sayal del franciscano?

Los hijos de Paternina y los que convirtieron en lodazal de inmundicia las Filipinas, debieran agradecer al pueblo español como favor señalado cada día que pasa sin acabar con ellos de aquel modo con que ellos acababan con sus contrarios. Estos herejes de la civilización saben el tratamiento que debe darse á los herejes; prosigan sus provocaciones, pero no olviden que *al fin se cantará la gloria*. Y basta por hoy.

## Indio inocente

En una finca de las monjas Carmelitas, en Mallasa, se ha suicidado un indigena, de una manera extraña.

Existe entre los indios la antigua costumbre de que uno de ellos organice los festejos religiosos, gastando grandes sumas en misas, flores y tarlatanas, destinadas al santo ó santa que se venera en la comunidad.

El *preste*, que así llaman á este individuo, se encarga de proporcionar bebidas durante algunos días á los demás indígenas, organizando los bailes, y ocupando el primer lugar en las ceremonias religiosas.

Esteban Quispe era este año el *preste* para la celebración de la fiesta de la Candelaria en la finca Mallasa, propiedad de las monjas Carmelitas; no pudo conseguir la suma necesaria para solemnizarla debidamente y desapareció.

Hicieron muchos comentarios sobre su ausencia: unos creyeron que el demonio se lo había llevado á los infiernos porque no honró á la Candelaria; otros que se había suicidado.

Estos acertaron, pues á los pocos días fué encontrado su cadáver pendiente de una cuerda amarrada á una peña.

Hechas por el juez las averiguaciones necesarias, supose que se había ahorcado *por no haber podido solemnizar la fiesta de la Candelaria y por temor á las burlas de sus compañeros*.

Y dice el periódico *El Tiempo*, de la Paz, de donde tomo este relato:

«No es este el único caso en que los indios mueren víctimas de las obligaciones odiosas que contraen para festejar *fetiches* religiosos.»

¡Pobre indio! ¡Matarse porque no pudo costear espléndidamente una función religiosa!

Que se hubiera venido por aquí, y habría aprendido á vivir espléndidamente preparando funciones de esa clase. Es hoy uno de los oficios más productivos en España.

Así hay tanto sinvergüenza que se dedica á él.

## ¡Como si lo viera!

Los mercedarios, que se han apoderado en Sorata (Bolivia) de varios terrenos, quisieron apropiarse unos de un vecino llamado Claudio Agramont.

No pudiendo lograrlo, comenzaron á hostilizarle y perjudicarle por todos los medios; llegando en una ocasión un mercedario á agredirle personalmente, causándole varias heridas, y promoviendo una asonada para que el pueblo atacase la casa de Agramont, como así ocurrió.

Un día apareció muerto repentinamente Agramont, y la opinión cree que los autores han sido los mercedarios.

«¡Como si lo viera!» decía el cura del cuento cada vez que le hablaban de que cualquier feligrés suyo había cometido una mala acción.

Yo, menos mal pensado que el cura aquél, digo lo mismo en este caso.

## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten  
y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CÉLEBRES Y OORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN “EL MOTIN”

POR

JOSÉ NAKENS  
UNA PESETA

## LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta  
UNA PESETA



## GAZAPOS EPISCOPALES

A. D. Antolín López Peláez

Como quiera que entre usted y yo no tenemos más lazo de unión que el odio inquisitorial que usted jura profesarme siete veces cada día, sin lo cual el Padre Santo de Roma le quitaría la mitra dejándole reducido á unas miserables diez mil pesetas de sueldo como al desdichado obispo Llorente; por esto, gozo de una portentosa libertad polémica con usted, dirigiéndola por donde me place sin más objeto que el de distraer el aburrimiento de mis queridísimos lectores, entre los cuales, ya lo sabe usted, no faltan eminentísimos cardenales, si ya no lo es Pío X, como lo fué bastante asiduo, siendo patriarca de Venecia.

No sé todavía por donde enfocaré este artículo, tercero de la serie; pues le participo, aunque nada le importe, que estos ocho días los he pasado bastante atareado buscando materiales para la nueva orientación que á su campaña quiere dar mi Santísimo Padre Nakens (cuya vida Dios conserve incólume para gloria suya y tormento de sus explotadores); pero no quiero suspender la cadena, y ahí voy soltando párrafos como usted suelta bendiciones, caigan donde cayeren.

Viéneme ahora á la memoria la inscripción que ustedes, los obispos concordados, pusieron en el Chatelet de París, para acabar de ciscarse en la sangre de las víctimas de la San-Bartolomé. Decía:

*Religionis amor docuit punire rebelles.*

Son ustedes el mismísimo diablo. ¿Quién podría imaginar que los homicidios, incendios, violaciones, profanaciones, robos y demás actos vandálicos de los católicos aquellos (y de todos los otros), fuesen, no una prueba de salvaje ferocidad y de desenfrenado banditaje, sino un tiernísimo y dulcísimo acto de amor?...

*¡El amor religioso enseñó á tratar así á los rebeldes!*

¡Oh, amorfísimo Corazón de Jesús, inventado por los Jesuitas, y cómo has reblandecido el corazón de nuestros cariñosos prelados, que tratan á sus enemigos con aquella cristiana blandura de pasearlos por el potro, azotarlos, escaldarlos, secuestrarlos, enfurecerlos, vestirlos de irónico sambenito, quemarlos á fuego lento y aventar las cenizas!... ¡Pobrecitos corderillos... ante quienes el tigre, la pantera y el cocodrilo quedan atónitos y avergonzados!... Si eso hacen al picarles el amor, ¿qué furias demoníacas serán ustedes cuando les pique el odio?

Y ¡qué desgraciados son ahora ustedes, Sr. Peláez! Bien se explica que usted en la primera página del folleto, pida con compungido plañido á los intelectuales que se alistén en la cruzada de su PRENSA para recabar nuevamente «la libertad de la Iglesia de Cristo»; libertad de prender, procesar, garrotear, apalear, despellejar y tostar vivos á los malvados Savonarola y Juanita de Arco... ¡Pobrecita Iglesia... es decir, pobrecitos obispos, á quienes los infames Estados nan atado cruelmente las manos para tales obras de caridad, cerceñando aquella santa libertad de que gozaron los antiguos obispos!...

¡Pobrecito doctor Peláez, que se ve atado en su libertad, «que vale más que el sepulcro de Cristo» para «comunicarnos» á los que les excomulgamos á ellos «la luz de la verdad» inquisitorial «y el bálsamo del consuelo» aquel del agua hirviendo (pág. 9)... Aquello era bálsamo consolador de los obispos, y aquello era luz electrizante para leer el breviario y escribir pastorales en las noches de aburrimiento episcopal!

Llorad con razón vuestra desgraciada esclavitud, desdichados apóstoles, que os véis tan maltratados por estos impíos Estados liberales, que sólo os conceden un sueldecito de Capitán General con más los gajes cuadruplicados del oficio, sin depender de Consejos de guerra, exentos de comparecer ante los jueces (y no como aquel misérrimo Jesús de Nazaret), con un boletín desde el cual poder injuriar impunemente á todo Cristo y á todo Dios; con franquicia de Correos; con billete gratuito de tren; con honores de infante; con título de ministro; con autoridad judicial y gubernativa; con facultad de casar y de descasar; de excomulgar y de alborotar; y de conspirar, atacar, difamar, vilipendiar y escarnecer ese mismo Estado idiota é imbécil empeñado en criar cuervos para que le saquen los ojos; en imponer al pueblo el cobro ordenado del impuesto con que pagar y regalar á estos predicadores y fautores del desorden... Llorad... pobrecitos... Llorad vuestros plañidos al Senado y llenad con ellos la prensa mundial, repitiendo á las naciones aquellas santas palabras de la Escritura:

*«¡Oh, vosotros, viandantes que pasáis: mirad si hay dolor tamaño á mi dolor!»*

Llora el Papa, llora el Sacro Colegio, lloran los obispos, lloran las beatas, lloran las campanas, llora la Iglesia toda... todos haciendo pucheros, todos inconsolables, todos desolados porque ¡ay! la Esposa del Cordero no puede despellejar y asar vivos á los seis mil ochocientos millones de infieles á quienes ella querría comunicar la luz de la hoguera y el bálsamo consolador del suplicio, que tan hermosamente hicieron las delicias de los ojos, de los oídos y de los nervios del pueblo de Dios espectador de los autos de fe...

*«Religionis amor docuit punire rebelles!»*

Que éste es y no otro el amor de la Religión, y ésa y no otra la Religión del amor: sacar del pueblo estrujado sesenta millones de pesetas anuales á bayonetazo limpio, para luego convocarle á la Plaza Mayor á ver quemar mocitas como Juanita de Arco y viejos como Savonarola... todo por haber sido rebeldes á los dulces obispos, según decir de los obispos, ó por no «haberse querido entregar á la lujuria del paje episcopal entre las cepas de la viña», según le ocurrió á aquella mocita quemada por el arzobispo de Reims... ¡Que así las gasten los obispos «puestos por el Espíritu Santo» para éstas y otras tamañas delicias humanas!

«El que sepa escribir, escriba», dice usted, y voy á darle gusto hasta empalearle... y ya ve si sé escribir... y si escribo... deplorando no poderle decir desde el Senado éstas y otras deliciosísimas verdades sin mezcla...

Yo voy á ayudarle en esa su santa empresa «escribiendo en el periódico», para «evitar algunas ofensas de la ma-

jestad divina» que con sus escritos están cometiendo los obispos, y aun algunas «ofensas á la majestad humana» y á nuestros católicos monarcas. Y esto sí que lamento no poderlo decir desde el Senado en una interpelación al Ministro y al Consejo del Rey, denunciándoles sus libros acusatorios del Estado, y exigiéndoles en nombre del pueblo español la aplicación de las leyes nacionales, según el tenor de esta orden de Felipe V al Consejo de Castilla separando al consejero Curiel:

«...Ni unos ni otros ignoran mi derecho... que aun los Breves del Papa... no debieron permitirse circular... porque si á esto se diese lugar, no habría ministro que defendiese la causa pública de mis reinos y vasallos, ni el interés de mi autoridad y regalías, ni tribunal alguno que de ellas tratase; y sobre hallarse tan despreciadas como se ven, vendrían á perderse del todo y á quedar estos reinos feudatarios y á discreción de la Dataría y demás tribunales de Roma contra lo prevenido y dispuesto en las leyes fundamentales de estos mis reinos...»

(Felipe V al Consejo de Castilla separando al consejero Luis Curiel.)

Estas repasatas contra los obispos rebeldes á la ley y á la honestidad cristiana, inspíralas el amor á la verdad y á la patria, deshonrada por el clericalismo.

P. O.

## Los jesuitas ante el Senado

He recibido el mensaje ó informe que los jesuitas (y en su nombre un tal Lecaze S. J.) ha elevado al Senado y me ha remitido para que me entere.

No sé por qué me he de enterar de estos informes públicos, habilidosos é hipócritas; lo único de que debo enterarme yo, es de los testamentos é intrigas secretas de la Compañía, que es lo único que interesa al público. Lo otro les interesa sólo á ellos.

Si fué cortesía, agradezco al tal Lecaze el envío: si fué provocación, veré si me interesa responderle.

Porque es cierto que no veo lo que tiene que ver el Cristo de EL MOTIN con el BÉLIAL Jesuita.

Lo miraré detenidamente cuando me lo permita mi santa profesión.

## Huelga impía

Hallábame el domingo último, en compañía de varios contertulios de café, haciendo vaticinios sobre el resultado final del debate del proceso Ferrer, cuando en la reunión se presentó un amigo participándonos que, en aquellos momentos, en el teatro San Fernando de esta capital se había declarado la huelga más trascendental que registran los anales de la guerra entre el capital y el trabajo. ¡Como que en la aludida huelga tomaban parte el protagonista y todos ó casi todos los personajes que figuraron en la sublime epopeya de la redención del género humano!



Por una modesta é improvisada compañía de cómicos, representábase aquella noche en el referido coliseo el drama sacro-bíblico religioso titulado *La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*.

Eso de presentar al Redentor, á sus parientes, deudos y allegados en el mismo tablado donde pocos minutos antes se habían exhibido y pocos minutos después habían de exhibirse las coupletistas y divetes más deshonestas y descocadas del género sicalíptico, no podía acabar bien.

En efecto, á poco de empezar la función, circuló por el escenario la apocalíptica noticia de que había desaparecido el empresario, llevándose las *perros*, con las cuales Cristo, su Madre, los Apóstoles, Pilatos, la Verónica, los centuriones, pontífices y demás patulea cómica judía habían de poner el puchero al día siguiente.

Entendiendo que la cosa era más para vista que para oír, y arrastrado por esa atracción simpática que para mí tienen las huelgas, me dirigí al teatro, logrando penetrar en el escenario, que á la razón ofrecía el espectáculo más curioso que puede concebirse.

Ante el enemigo común, habían solidarizado Caifás y San Pedro; San Juan pedía consejos á Judas; Simón Cirineo consolaba á la Magdalena; los Apóstoles, capitaneados por Barrabás, juraban que tomarían venganza del que les había birlado el jornal; la plebe de Jerusalem, dirigida por Longinos, ya no pedía la muerte del Justo, sino la cabeza del empresario.

La Virgen exclamaba acongojada: «¡Buen mico me han dado!»

Jesús departía amigablemente con el trapunte, lamentándose del *timo*.

Yo habría celebrado que los sindicatos obreros y las sociedades de resistencia hubiesen presenciado aquel cuadro de solidaridad y unión, de mancomunidad y protección mutua entre representaciones sociales tan encontradas. Allí todos habían depuesto sus diferencias para defender los intereses colectivos.

Al fin llegaron algunas pesetas á manos de Cristo, y éste se mostró propicio á dejarse crucificar.

Por la misma razón, ó porque les dieron *coba*, los más conspicuos personajes de la Pasión se prestaron á llegar hasta el Gólgota.

El pueblo, siempre dócil, se apaciguó bien pronto, quizás para no privarse del placer de ver en el afrentoso patíbulo de la Cruz, siquiera fuese de *mentirijillas*, al que en aquella noche era su jefe ó director.

Cuando parecía conjurada la huelga, surgen nuevas y más graves dificultades.

Efectivamente se había repartido algún dinero, pero como los *parnés* no habían llegado á todos, los que se consideraban preteridos arreciaron en su actitud rebelde.

El peluquero, después de reclamar á la Magdalena las bonitas guedejas que le había puesto, quería arrancar á San Pedro las barbas postizas y la peluca. Esto último creaba un serio conflicto. Una Magdalena con rodete ó peinado modernista podía pasar; pero lo que no puede pasar es un San Pedro afeitado y sin calva; esa superchería no la tolerarían ni los *morenos* de Villabrutanda.

Además los tramoyistas se negaban á levantar el Calvario y los sayones no querían azotar ni enclavar al Maestro.

Uno de los sayones decía: «¡Yo de balde no hago de verdugo! ¡Que lo crucifique Cristo ó que llamen á Cierva!»

Al fin, y mediante la intervención de los representantes de la autoridad, terminó el drama sin detrimento capilar ni de la Magdalena ni de San Pedro.

Los únicos que se mostraron irreducibles fueron los sayones, que se salieron con la suya, pues Cristo tuvo que crucificarse él mismo, gateándose por la Cruz.

Y ya hasta la Semana Santa estaremos privados de edificaciones semejantes, con motivo de la Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

JULIO FERNÁNDEZ MATEO

Sevilla 27 Marzo 1911.

## El Santo Sable

Hemos de abrir una sección especial, en la cual se exponga la *Esgrima del Santo Sable*, en cuyo manejo la Santa Iglesia tiene el campeonato universal.

Tenemos á la vista un documento de Sevilla, en que la Pontificia, Real y Primitiva Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Soledad, establecida en la Iglesia de San Lorenzo, «ha acordado hacer estación á la Santa Iglesia Catedral en la tarde del Viernes Santo del corriente año, y no contando con recursos bastantes para costear su solemne salida, acude á todo bicho viviente en súplica de una limosna que contribuya al mayor esplendor de la misma, limosna que premiará la Santísima Virgen desde el Cielo.»

Mientras los *fieles* van aflojando la mosca, el Papa, los cardenales, los obispos y los frailes están almacenando millones y más millones.

Y no sueltan una peseta ni á tiros.

El catolicismo viene á convertirse en *secta de sabistas*.

San Pedro es el pobre universal.

Cada santo es el rey de los mendigos del lugar, que no se cansa nunca de pedir.

El fraile en su cotarro, ídem.

Las ánimas del Purgatorio, ídem.

En un país católico todos piden menos los condenados y menos los diablos, que son los únicos que comen de lo suyo y mantienen los extraños.

¡Vaya una Iglesia de pediguños!

## Caza á los obispos, escribas y fariseos del templo

El de Barcelona, anticristiano

«Es también perjuro en juicio»

*Habla Dios*

«Sobre la Cátedra de Moisés sentáronse los escribas y fariseos.»

*Habla Cristo*

«El que no perdonare, no será perdonado.»

Jesucristo.

*Habla el Papa San León*

«Al entrar en los místicos días destinados á purificar las almas y los cuerpos, procuremos, hijos míos, obedecer á los preceptos apostólicos... de modo que no inspirando ofensa á nadie, no demos pie á la vituperación. Porque realmente tenemos merecidos los ataques de los infieles y por causa de nuestros vicios su lengua se desatará contra la religión, si las costumbres de los que ayunamos de una cosa no se ajustan en todo á la debida templanza.»

(El Papa San León, *sermón 4 de Cuaresma*.)

*Habla San Agustín*

«Si no cumplís prácticamente la ley, no os bastará la fe para salvaros, porque sin las obras es muerta. Porque fijaos en que Jesucristo, al hablar de aquellos que en el juicio final serán lanzados á la izquierda para ser arrojados al infierno, preparado al diablo y á los que le siguen, no les increpa por haber dejado de creer, sino porque dejaron de obrar.»

(El obispo San Agustín, *Libro de la Fe y de las obras*, capítulo 15, tomo 4.)

*Habla el obispo de Barcelona*

De una carta de Barcelona, fecha á 21 de Diciembre de 1910, haciendo la revista de un juicio seguido en causa por injurias al obispo Laguarda contra el presbítero Regino Sáenz, extracto estos párrafos:

«El obispo, entre otras cosas y en su declaración escrita, leída por el relator á la Sala y al público, dijo que NO PERDONABA á Sáenz las presuntas injurias contenidas en ciertos artículos publicados en *El Progreso*.»

(Pocos días más tarde, Lerroux perdonaba á un adversario suyo, condenado por los tribunales por injurias probadas.)

«Debo decir á usted que de la lectura dada por el relator, se desprende que el obispo en su deseo de lograr la condena del acusado, en su informe escrito, sellado y rubricado, afirmó poco más ó menos lo siguiente:

«Que Regino Sáenz y Urtiaga estuvo excomulgado antes de pisar el suelo catalán, aunque á la sazón no lo estaba.»

*Habla el arzobispo*

*de Buenos Aires*

Ahora bien; en esta Redacción obra un documento episcopal que comienza con un escudo adornado de este lema:

*cruz spes única*

otorgado por el Dr. D. Mariano Antonio Espinosa por gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, arzobispo de la Santísima Trinidad de Buenos Aires (*jarreal*), su fecha 24 de Julio de 1909, que certifica que el Sr. Sáenz tenía «licencias generales de celebrar, confesar y prelicar», sin haber incurrido en censura alguna canónica, «ausentándose de su propia voluntad». Hay un sello en seco.



*Habla el obispo de Vitoria*

En otro documento de igual calaña y escrito en latín, el obispo de Vitoria Cadena y Eleta, certifica lo mismo y lo recomienda á su colega de Buenos Aires con fecha de 20 de Octubre de 1908.

*Habla el Sentido Común*

¿Quién de los obispos *miente* oficial y solemnemente, los de Vitoria y Buenos Aires, ó el de Barcelona? Porque la contradicción está de cuerpo presente.

*Habla un Rey de España*

*Ley 50 de la 1.ª Partida*

Don Alonso el Sabio.

Feridor no debe ser ningún Prelado, porque es cosa que le non conviene; y este ferir es en dos maneras: la una es de palabra, á la que llaman espiritual; la otra de fecho, que llaman corporal... E aun fieren á las vegadas los Prelados de palabras, ó en otra manera, diciendo en los sermones contra algunos encubierto lo que saben de ellos, porque los metan en venganza ante aquellos que los oyen al sacando contra ellos algunos males que non fcieron ó descubriéndolos de alguna cosa que habian hecho emporidad, que non era aun sabida, é algunos lo facen así por encubrir los yerros en que ellos son, queriendo echar el mal que ellos fcieron sobre otro, é tal ferida como esta es peligrosa, ca nunca puede sanar, é conviene al Prelado de non la facer de ninguna manera... Peores son que los que roban los aberes agenos: ca aquellos trullen las riquezas que son fuera del cuerpo del ome, e los maldicientes henden quanto ellos pueden el buen pres, e la buena fama, que en los omes es la más preciada cosa que pueden haber.

**El Papa San León, el obispo San Agustín, Jesucristo y el Rey de España quedan con tres palmos de narices.**

A fin de mes, los magistrados y gobernantes encargados de ejecutar las leyes nacionales, y el Gobierno y arzobispos encargados de hacer cumplir el Evangelio, van juntitos del brazo con el obispo Laguarda y con el de Vitoria, á cobrar la nómina que el cobrador de contribuciones saca del pueblo español fiado en la honorabilidad de los unos y de los otros.

Fíate, pueblo, de la Virgen de esos señores, y no cojas la estaca y verás cómo pelechas.

*Habla Manuel Crespo*

«Esto era en Octubre del año pasado (cuando Sáenz ahorcó solemnemente los hábitos). El *Progreso* lo alentaba en su campaña... ¿No es una vergüenza que desde Octubre no haya habido un rincón para colocarle?... Sí, ha habido y los hay, pero son para los hermanos, tíos y cuñados de los Montero Ríos republicanos... Seguramente si llevase los antiguos hábitos (imprescindibles para algunos republicanos librepensadores) no le faltaría apoyo...»

*Hablo yo*

¿Cómo podría vivir el clericalismo en España sin el apoyo y favor de los republicanos y librepensadores que pagan gustosos 60 millones de pesetas para *hacer clérigos* y no tienen un ocha-vo para deshacerlos?

## Ecos gaditanos

Un orador de sotana, de esos que á falta de argumentación chillan como energúmenos, nos hablaba hace poco de que la Iglesia se ve muy combatida por los pueblos. ¡Pobrecita!

Y añadía con tono campanudo y apocalíptico: «La ola avanza y acabará por ahogarnos.»

Sentiría que no se confirmara pronto tan simpática profecía.

El asalariado papelucho neo, á quien en letras de molde ha llamado muy cueradamente antipático una bellísima tiple, no deja de lanzar disparates en defensa de sus ideas perniciosas, especialmente contra la sicalipsis teatral.

Ya que tan honesto y moralizador pretende ser ese ridículo libelo, ¿por qué no pide á José María que corrija en la diócesis de su cargo á los curas majaderos, á los curas afeminados, á los curas libidinosos, á los curas egoístas, á los curas borrachos?... Empezando por ahí, tendría materia abundante para un curso de moralidad.

Pero... retiro el consejo, porque va á ser peor. Pudiera verse más lleno de lo que hoy se ve de curas el Cómicó, cuando representan *La Corte de Farraón*.

Contemplaba el desfile de los niños de la escuela á cargo de los Hermanos de la Doctrina, esos señores del babero que aquí viven y medran como en país conquistado, y sentí odio, y lástima, y asco...

Odio hacia los miserables explotadores de la infancia, lástima de la inconsciente chiquillería predestinada á perpetuar el rebaño de los rutinarios, y asco de la imbecilidad y despreocupación de sus progenitores, que mientras se solazan en la taberna comentando los arrestos de un torero, dejan sus hijos en tales manos.

El Alcalde de Cádiz, entusiasmado con las barbaridades de un predicador, ha olvidado sus planes de economía y se propone costear con dinero del pueblo la impresión de tales exabruptos en un folleto.

¡Caso fulminante de liberalismo fraileluno!

Al Nazareno, vulgo el *Greñúo*, le han hecho una función sus devotos.

Y para dar más aliciente á la fiesta,

invitaron á cantar en la mística solemnidad á un aplaudido tenor de zarzuela que aquí actúa, y que aceptó.

La cosa no es extraordinaria. La consigno para que se vea que no siempre son rivales los ciudadanos de un mismo oficio.

El comediante á lo humano atendió la invitación del cómicó á lo divino.

Leyendo estos días las relaciones de donantes para cultos y procesiones, se observa la particularidad de que algunas personalidades del campo anticlerical, pocas para honor de Cádiz, contribuyen en mayor proporción que otros de la grey católica, y ricos por añadidura.

Uno de estos, asiduo concurrente á las sacristías, ha regalado un real, ignorando sin duda que un su contrincante democrático había entregado un duro.

¡Valientes liberales los que dan mucho y valientes católicos los que dan poco!

¡Farsa, farsa y farsa!

## DE LA TRAMOYA JESUITICA

*Las damas católicas*

También en Logroño, esta población frívola, amablemente volterriana, va arraigando el sectarismo en las gráciles almitas femeniles; el fanatismo jesuita mundano y seductor, ha logrado en sus alocadas cabezas un puesto preferente entre el novio penúltimo, la falda pantalón ó en las entravés.

Antes, cuando la Residencia de San Bartolomé no había vulgarizado sus cultos almidonados y pudibundos, nuestras lindas damiselas se aburrían oyendo las peroratas altisonantes, erizadas de latinajos ininteligibles y de aspavientos desusados de algún párroco abrutado y cincuentón, y escaseaban el lavado de sus conciencias, temerosas de la agria vozarrona ó del aliento fétido de los padres de almas con barbas de ocho días y caspa en la sotana.

Pero llegaron los ignacianos pulcros, correctísimos, de voz insinuante, de maneras afables, que sabían matizar sus sermones de anécdotas interesantes y desmenuzaban puntualmente los temas escabrosos para más mover los ánimos á horror, contemplando las hediondes del pecado; padres jovencitos, limpiamente rasurados que decían las misas «volando» y eran indulgentes con sus pecadillos.

Llegaron los ignacianos, y con sus manos lavadas—en las que azuleaba una sangre procer—fueron retocándolo todo, limpiando las paredes, enjuyendo los santos, y al cabo las lindas devotas hallaron un estuche coquetón, suntuoso, donde sus personillas garbosas lucieran espléndidamente.

Al principio, más que la devoción, llevólas á la Residencia un capricho, la novedad; sobre todo una curiosidad enorme que las hizo acudir allí intriguadas por ver cómo eran, «cómo las gastaban» aquellos jesuitas de tan agrada-



ble porte, tan distintos de los curas gruñones de las parroquias.

Luego vinieron las conferencias, los ejercicios, las pláticas..., unas charlas amenas é irónicas que un padre fuerte y saludable, de rostro varonil iba deslizándose confidencialmente mientras ellas daban vueltas entre las manecitas enguantadas al devocionario y fruncían la boquita breve conteniendo la risa que á veces saltaba cantarina é irreverente.

Fueron después las visitas mañaneras, que se deslizaban agradables y se hacían cortísimas bajo la mirada voraz y un poco celosilla del novio de tanda y la sonrisa beatífica, inmaterial del oficiante, mientras la hostia divina encontraba fragante alojamiento en sus bocas no menos divinas.

Poco á poco la red iba estrechándose; entre las mallas antes claras quedaban ya muchos corazones femeninos oprimidos y rendidos.

Y aquí entra en acción la trama jesuítica. Sus manos seleccionan á toda prisa, van adoptando un plan para cada temperamento. A las beatas, un poco viejas, á las hartas de carne metidas á madres de María, las dedican á tundar sociedades, á catequizar infieles, y sobornar las conciencias de los humildes.

Estas son las más temibles. Mujeres que el tiempo imposibilitó para pecar, á quienes la proximidad de la muerte va haciendo fanáticas, son las más á propósito para ser movidas por el jesuitismo. Son las Madres cristianas, las del Ropero, las de San Vicente de Paul.

La última es, sobre todo, la más cruel, la más dañosa. Es la contrafigura de la verdadera caridad cristiana, el símbolo vivo de la odiosa caridad que da la limosna pensando en los réditos del agradecimiento.

Cuando un jornalero, una piltrafa humana desechada por la sociedad ya se doliente, muere agotado por la miseria física, rendido por la miseria intelectual, allí van, junto á su lecho humilde, las católicas damas de San Vicente de Paul.

No llevan en sus pechos una limosna de amor, no hay en sus manos enguantadas caricias, ni en sus bocas palabras de consuelo. Su amor no es de este mundo. El amor huyó de sus pechos exhaustos, de sus labios pintados y fué á refugiarse en el cerebro, recreó su impotencia en dar humana encarnadura á marfileños Cristos, á divinos corazones sangrantes.

Por eso al sin ventura que muere en la covacha inmundada no le dan amor, no le dicen palabras de consuelo. No sabrían tampoco. El cordaje de sus nervios, jamás movido por las conmociones del dolor, no sabe del sufrimiento de los que mueren olvidados frente á todas las injusticias. Flores de estufa, resguardadas siempre del azote de las desigualdades sociales, miran curiosas, inquietas febriles aquel «caso», rememoran en sus adentros escenas parecidas que en el teatro les hicieron ahogar unas lágrimas entre la seda perfumada del pañuelo.

Y entonces, en presencia del drama que presintan, un temor las sobrecoge. No ven la materia que sufre, la carne corroída por el dolor. No las conmueven los aguijonazos del hambre ni los extensores agónicos del moribundo. Eso es lo accesorio, lo trivial. Que se pudra

el cuerpo, que perezca lo terreno; salvemos el alma, piensan.

El alma de aquel cuerpo mísero que allí en lo alto ha de traducirse en indulgencias, en plegarias de ángeles que salven sus almas, que libren sus cuerpos de llamas infernales, de visiones demoniacas.

No importa que el doliente no crea, que se niegue á sus ruegos y desee morir tranquilo, sin cruces que atormenten su vista ni rezos que aceleren su instante postrero.

Dios lo manda. Los jesuitas lo ordenan. Y ellas ya no son seres conscientes, son instrumentos, son máquinas; no importa que lo sean de tortura para el desgraciado. Recurren á todo. Se agupan ante él. La imagen de Cristo pasa de mano en mano. Sus voces se hacen lúgubres, pintan trágicos cuadros, presentan venganzas apocalípticas, conminan duramente al moribundo á confesarse. A veces sus puños débiles hacen presa en las descarnadas espaldas. La humana piltrafa que la sociedad desechó, se rinde, desfallece, pierde la noción de las cosas, y aprisa una cura desenvuelve los óleos, derrama sobre el cuerpo los aceites sacros.

Se ha ganado un alma para el cielo. Dios, en lo alto, sonríe gozoso. Sus manos traslucidas bendicen á las piadosas mujeres. A. M. D. G.

SYNCERASTO

El Radical Riojano.

## ¡So... siégate!

El alcaiduchito de Segorbe que dice que nuestras *Hojitas* son clandestinas, debe descender por línea recta de uno de aquellos dos de quienes dijo Cervantes.

No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde.

Le explicaría lo que significa la palabra *clandestino*, si lo creyese capaz de entenderlo, y si estuviera hoy de humor de desasnar á nadie.

El sí que es clandestino en punto á sentido común y respeto á las leyes del Estado.

## Modelo de confesores

El Espíritu Santo sopla donde quiere.

Sin comentarios (el público ilustrado los hará á su gusto) voy á copiar cuatro sabrosos párrafos que, con motivo de la escandalosa conducta de muchos sacerdotes católicos de España, se leen en la *Historia general de la Inquisición*, publicada en francés por Mr. Leonardo Gallnos, vertida al castellano en Barcelona en 1869 por D. Francisco Nacente. Tomo I, páginas 151 y siguientes:

«El Santo Oficio se encontraba en el caso de tomar prontas y severas medidas contra gran número de sacerdotes católicos romanos que abusaban de su ministerio de confesores, para reducir y sobornar á sus penitentes.

«Tan general se hizo el escándalo, que el Papa dirigió un breve á los in-

quisidores de España, en el cual les mandaba perseguir á los sacerdotes y frailes que la voz pública acusaba.

«Como quiera que había peligro del momento en ventilar tales asuntos, por que los de la Reforma no sacasen partido de ello y armas terribles contra la confesión auricular, se procedió contra los culpables con toda la circunspección posible, siéndoles tanto más fácil evitar la publicidad de aquellos procesos, en cuanto la mayor parte de dichos crímenes se perpetraban en el silencio de los conventos y otros retiros religiosos.

«Dichos anales nos ofrecen tocante á particular un proceso, entablado contra un fraile capuchino, del que sólo referiré que era el confesor de todas las monjas reunidas en una comunidad de la ciudad de Cartagena en número de diez y siete y había sabido inspirarles tanta confianza, que le creían bajado del cielo.

«Cuando el devoto en cuestión vió bien fundada su reputación, aprovechó sus frecuentes visitas al confesonario para insinuar sus doctrinas á las moji-gatas, con las siguientes palabras que á cada una les decía.

«Nuestro Señor Jesucristo ha tenido la bondad de aparecerseme en la hostia consagrada, en el momento de la elevación y me ha dicho: «Casi todas las almas que diriges en esta Comunidad me complacen, porque sienten por la virtud un amor verdadero y hacen todo lo posible para seguir el sendero de la perfección, pero una de ellas en especial (y aquí expresaba el confesor el nombre de la con quien hablaba) tiene tan perfecta el alma, que ha vencido todas las afecciones terrestres, excepto una sola, la sensualidad que la atormenta mucho, porque el enemigo de la carne es en ella muy poderoso á causa de ser jovencita, vigorosa y dotada de naturales gracias que la excitan vivamente al deleite; y por eso te encargo, que para recomendar su virtud y para que se una perfectamente á mi amor y me sirva con la tranquilidad de que hoy no puede disfrutar á pesar de merecerlo por sus virtudes, te encargo, repito, que le concedas en mi nombre la dispensa que ha menester para su calma y reposo, diciéndole que *puede satisfacer su pasión* con tal que sea exclusivamente contigo; y que para evitar todo escándalo, guarde el más riguroso secreto con todos, sin hablar de ello á nadie, ni siquiera á otro confesor, por que no pecará ella con la dispensa del precepto que le concedo con dicha condición, para el santo fin de ver colmadas todas sus inquietudes y para que haga nuevos progresos cada día en el camino de la santidad.»

Y sigue el texto:

«Una de aquellas, víctima de su ignorancia, que tenía venticinco años y de la brutalidad del fraile, enfermó de gravedad y pidió otro confesor. Después de revelarle enteramente lo que había pasado, se comprometió á declararlo todo al Santo Oficio, temiendo (según sus sospechas) que hubiese pasado otro tanto á las otras mujeres de la Comunidad.

«Cuando recobró la salud, fué á denunciarlo á la inquisición y confesó haber tenido más de tres años criminal comercio con su confesor, que además, en rectitud y conciencia nunca había



creído en la revelación, pero que había aparentado creerla para poderse entregar sin rubor á aquellos placeres que tanto apetecía.

La Inquisición se aseguró de que el tal comercio se había verificado con otras doce mujeres más de la misma Comunidad, las cuales fueron dispersadas en varios conventos; más temiendo cometer una imprudencia con prender y encerrar en la cárcel al confesor, por cuanto el pueblo traslucía que tenía relación con la cuestión de las mojigatas, sin que la Inquisición pareciese metida en el negocio, el Consejo de la Suprema determinó que el fraile capuchino culpable fuese enviado á Madrid.

Concediéronse tres audiencias ordinarias de amonestación y habiendo incurrido en graves penas incluso la capital por sacrilegio, hipócrita, lujurioso, sductor y perjuro, fué tan sólo sentenciado á abjurar *de levi* y sufrir un arresto en un convento de su Orden. Sus contestaciones fueron «que su conciencia no le acusaba de crimen alguno y que le sorprendía extraordinariamente verse preso.

Se le arguyó que era increíble lo de la revelación y aparición del Cristo en la hostia para lo que queda dicho, y contestó empero que lo mismo podía decirse del quinto precepto, y no obstante, Dios había dispensado de él á Abraham mandándole por medio de un ángel que quitase la vida á su hijo: Que lo propio podía decirse del séptimo precepto del decálogo, puesto que Dios permitió á los hebreos que robasen varios efectos de los egipcios.

Hiciéronle la observación de que en ambos casos se trataba de misterios favorables á la religión, y el fraile capuchino replicó, que en lo pasado entre él y sus penitentes, también había tenido Dios igual designio para tranquilizar la conciencia de *trece almas virtuosas* y conducir las á la perfecta unión con su esencia divina.

Uno de los interrogadores, le objetó que era una cosa *muy particular* que se encontrase tanta virtud en trece mujeres jóvenes y hermosas y no en las cuatro restantes que eran feas y viejas.

Sin desconcertarse, el confesor de las monjas respondió á eso, con este pasaje de la Sagrada Escritura.

*«El Espíritu Santo sopla donde quiere.»*

Por la copia,

JUAN P. CASTRO

## El cura, la boda y las arras

Pregúntame un maño lo siguiente:

«Próximo á contraer matrimonio por la Iglesia y no queriéndole dar al cura un céntimo más de lo que por derecho le corresponda, ¿tiene derecho á quedarse con una de las arras que se llevan á la Iglesia?»

Querido cliente de mi confesonario; si es usted católico, apostólico romano, no soy yo á quien debe consultar, sino al obispo ó al Nuncio.

Si no es usted católico ¿tiene usted derecho á engañar al cura fingiendo serlo? ¿Tiene usted derecho á jurar por fuera lo que abomina por dentro?

O dentro, ó fuera. O blanco ó negro.

O clerical ó anticlerical. No admito dis tintos en esto.

El que sea católico por creer que la Iglesia sirve para algo, que pague lo que los curas le pidan; nada importa quedarse en cueros con tal de alcanzar la salvación eterna.

Y el que no lo sea, que no busque á la Iglesia para nada. En religión no cabe el género anfibio.

¿Que el cura quiere quedarse con las arras si no cobra sus honorarios? Hacer bien. Cada uno vive de su oficio, y la administración de sacramentos no es hoy otra cosa.

Queda, pues, evacuada la consulta.

## Literatura católico-macabra

En un periódico ilustrado de bastante circulación, y de tendencias altamente conservadoras, he leído un artículo titulado *El osario*, que me sugiere algunas consideraciones.

El artículo, dentro de su carácter macabro, es magnífico, y su autor, Mariano Zabala, se acredita de literato fuerte y vigoroso.

El asunto es la descripción realista del osario de un cementerio madrileño y está escrito con objeto de horrorizar al lector y hacerle pensar en la vida futura, según los católicos, esto es, en el mito del infierno, el purgatorio y la gloria, cuya existencia admite el Sr. Zabala como si hubiese pasado una temporada en alguno de dichos puntos.

No es este el primer trabajo de índole espeluznante religiosa que la prensa nea gusta insertar y que tuvieron gran boga durante el tétrico período de la última regencia. Ya volvemos á las andadas. No parece sino que retrocedemos á los tiempos en que la nación pasaba á ser patrimonio de favoritos y camarillas, y los monarcas vivían en una atmósfera religiosa mientras España, presa de la teocracia, había llegado á la suprema miseria con el Hechizado.

«Todo lo que se escribía en aquellas épocas (Felipe II á Carlos II)—dice el insigne filósofo español Pompeyo Gener en su libro *La muerte y el diablo*,— las épocas más católicas de España, era en provecho de la religión. Los asuntos casi siempre lo eran de ultratumba. Jamás la perspectiva del morir se pintó con más negros colores. Hay ascetas de esta época, al lado de cuyas descripciones las del Apocalipsis parecen alegres. Los escritores dramáticos pasaban su vida escribiendo autos sacramentales, inspirándose en la muerte y pasión de Cristo ó en el martirio de los santos. La literatura mortuoria alcanzó una fecundidad exorbitante. Llenáronse por religiosos y laicos bibliotecas enteras de infolios para probar que habíamos de vivir mortificados para alcanzar la gloria del cielo.»

Los tiempos se repiten, y Zabala, con su *Osario* puede marcar la nueva etapa de esta lúgubre literatura, seguro, eso sí, de que sus escritos, á pesar de la be-

lla forma, no convencerán á ningún descreído.

Eso de que el hombre ha de creer forzosamente en una religión para poder vivir en sociedad es una idea arcaica mandada retirar, pues los pueblos no «*retroceden á la barbarie*» como Zabala afirma cuando pierden la esperanza de una vida futura y más si ella es de talco y papel de seda como el ñoño cielo de los romanos.

El comandante Peary, explorador polar famoso dice, precisamente en estos días, (*Hampton Magazine*) hablando de los esquimales del Polo Norte: «De un temperamento infantil, demostrando la alegría de un niño por las cosas más insignificantes, son, no obstante, capaces de afrontar los sufrimientos como los mejores de nuestros civilizados, hombres y mujeres. Sin religión y sin la menor idea de Dios, parten su comida con cualquier hambriento y se considera entre ellos una cosa muy natural el auxilio á los desvalidos y á los ancianos. Disfrutan de buena salud, desconocen los vicios y las malas costumbres, y es un pueblo trabajador, feliz y humanitario.»

Esto en cuanto al grupo social que no se ocupa de la vida futura para nada, que en cuanto al individuo, no es necesario buscar ejemplos, pues de todos los crímenes y delitos que se cometen en el mundo son autores gentes que creen en Dios y en la vida futura, llámense católicos ó musulmanes, judíos ó cismáticos, y todos ellos, cuando por sus crímenes llegan á un patíbulo, confiesan y comulgan piadosamente.

En cuanto á la muerte del creyente y la del descreído, es ocioso comparar. La del creyente llena de miedos y de horribles visiones; la del descreído... recuérdese la muerte serena, valiente sin arrogancia, de Francisco Ferrer (que no creía en vidas futuras) fusilado en los fosos de Montjuich.

J. CABALLERO DE LA VEGA.

Barcelona.

## Frailes al desnudo

Este es el título del folleto 10, último de la 2ª serie, que hemos repartido ya á los suscriptores y corresponsales.

La serie completa se vende á peseta. Encuadernada, á una treinta y cinco.

En las mismas condiciones se envía la 1ª serie.

Folleto suelto, 15 céntimos.

## EL CITADOR

POR

Pigault Lebrun

PRECIO: UNA PESETA

IMPRENTA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31